

**el Mensajero
de la Luz**
Lucifer

Lucifer[®]

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

**El secreto tras el Sermón
de la Montaña – parte 1:
Las Bienaventuranzas**

**El clamor de las
naciones por la paz**

**Percibes lo que vive en
tu interior**

**El desafío que nos
ofrece la libertad**

Educación teosófica

**La carta natal:
Fundamentos de la
astrología: parte 4**

El karma es Ātman



Ilustración de la portada:

Monumento a la emancipación y la libertad en Brown's Island, Richmond, Virginia.

¿Le interesan nuestras conferencias?
Véalas en nuestro canal de YouTube:

[youtube.com/
@theosophicalsociety-tspl](https://youtube.com/@theosophicalsociety-tspl)

Las tres Propositiones fundamentales de la Teosofía

A pesar del gran alcance de las enseñanzas teosóficas, se basan en tres proposiciones fundamentales. Para una comprensión adecuada de la Teosofía, es necesario considerarlas cuidadosamente.

La primera proposición fundamental: lo Ilimitado

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empequeñecido por cualquier expresión humana o similitud (...)

*Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.**

Y aunque incognoscible, esta realidad absoluta es el fundamento de toda vida.

La segunda proposición fundamental: Ciclicidad

*La Eternidad del Universo in toto como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan, y las “chispas de la Eternidad”.**

Todos los seres son «chispas de Eternidad» imperecederas, que pasan alternativamente por fases de vida activa y de reposo interior (sueño o muerte), en un proceso cíclico incesante.

La tercera proposición fundamental: la unidad esencial de toda vida

*La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio de cada Alma —una chispa de la primera— a través del Ciclo de Encarnación, o (de “Necesidad”) conforme a la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. **

La misma Vida Una fluye por los corazones de todo lo que existe. Todo está vivo. No hay materia muerta. Por lo tanto, todo es esencialmente igual. Todo posee de forma latente las mismas facultades que el todo mayor del que forma parte (Alma-Suprema) y despliega gradualmente estas facultades inherentes, reencarnándose continuamente (segunda proposición). Este crecimiento de la conciencia se produce siempre interactuando y es ilimitado (primera proposición).

* Fuente: H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I, p. 43-47 (paginación edición original).

Para más explicaciones, consulte nuestro sitio web:

blavatskyhouse.org/about-us/what-is-theosophy/

Editorial

página 38

El secreto tras el Sermón de la Montaña – parte 1

Las Bienaventuranzas

página 39

El *Evangelio de Mateo* contiene el hermoso Sermón de la Montaña, que sigue siendo tan relevante hoy como lo fue hace dos mil años. En tres artículos, *Lucifer* pone de manifiesto el valor de esta joya cristiana.

Barend Voorham

El clamor de las naciones por la paz

Página 46

El mundo actual es un lugar de conflicto y sufrimiento, y para muchos, la paz parece un ideal inalcanzable. Sin embargo, existe una clave para la paz duradera. Katherine Tingley nos exhorta a vivir en fraternidad, el único camino hacia la paz.

Katherine Tingley

Percibes lo que vive en tu interior

No te centres únicamente en lo visible

página 48

El año pasado se cumplió el 150º aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. Su objetivo es, en resumen, alcanzar la fraternidad universal. ¿Qué ha logrado este impulso tras 150 años? El punto de vista desde el que se plantea esta pregunta determina la comprensión de la respuesta. Puede que suene algo abstracto, pero lo explicaremos en este artículo.

Erwin Bomas

El desafío que nos ofrece la libertad

página 52

Libertad. Pocas cosas evocan una gama tan amplia de asociaciones como la libertad. En todas sus formas y tipos: la libertad – o la falta de ella – es siempre un factor de nuestro pensamiento y, por lo tanto, de nuestra percepción del mundo. En este artículo queremos mostrar cómo nuestro pensamiento sobre la libertad nos pone a prueba.

Rob Goor



Monumento a la emancipación y la libertad en Brown's Island, Richmond, Virginia.

Educación teosófica

página 55

¿Cómo educamos a nuestros hijos a la luz de leyes universales como la reencarnación y el karma? El propósito de este artículo es ofrecer una visión general al respecto, incluyendo una serie de sugerencias para poner estos principios en práctica.

Henk Bezemer

La carta natal

Fundamentos de la astrología, parte 4

página 62

En nuestra serie de artículos sobre los fundamentos de la astrología, hemos llegado ahora a la cuestión de qué es una carta natal, por qué refleja nuestro carácter y de qué partes se compone. También comentaremos su posible utilidad. Para ello, nos basaremos en el panorama general que esbozamos en las tres entregas anteriores.

Grupo de estudio

Preguntas y respuestas

p. 69

» El karma es Ātman

Agenda

p. 71

» Conferencias los domingos, Abril - Junio

Editorial

La teosofía abarca un vasto campo de pensamientos e ideas. Todo está conectado e interrelacionado. A los editores de *Lucifer, el Mensajero de la Luz* a menudo les resulta difícil mantenerse centrados en el meollo de un asunto y no desviarse hacia cuestiones secundarias, que son interesantes en sí mismas.

A veces, un solo artículo no basta para transmitir la visión teosófica sobre un contenido. Esto es realmente cierto en el caso de las enseñanzas tan amplias de la astrología esotérica. Esta edición presenta el cuarto artículo de esa serie. Los autores son probablemente más conscientes que el lector de que aún queda mucho por hablar sobre este tema. No obstante, estos cuatro artículos ofrecen una visión muy clara del universo y de la humanidad, como parte inseparable del mismo.

También hay mucho que decir sobre el texto, relativamente breve, del *Evangelio de Marcos*, el *Sermón de la Montaña*. En tres artículos queremos evidenciar su profundidad, e incluso entonces, seguramente, no habremos dicho todo lo que hay que decir al respecto. En esta edición encontrarás la primera parte.

Los lectores que hayan sido educados en la tradición cristiana quizá se sorprendan de que haya tanto conocimiento esotérico en el *Sermón de la Montaña*. Todos los lectores tendrán que concluir que si la ética del *Sermón de la Montaña* hubiera sido, siquiera parcialmente aplicada, nuestro turbulento mundo sería mucho más armonioso.

Pero, ¿cómo aprendemos a vivir de acuerdo con esa ética? ¿Deberíamos empezar por los jóvenes? Entonces necesitamos contar con un buen método educativo. En los 150 años de existencia de la Sociedad Teosófica, hemos adquirido bastante experiencia en este ámbito. Pero no solo los jóvenes necesitan ser educados; los mismos principios educativos pueden aplicarse a los adultos; así nos brindamos mutuamente muchas más oportunidades de desarrollo espiritual y mental, y por supuesto, también físico.

Los educadores suelen creer que se debe dar a las personas la oportunidad de crecer como individuos libres. Pero, ¿puede existir la libertad sin responsabilidad? La respuesta a esta pregunta muestra que la libertad plantea grandes retos a las personas, especialmente en lo que respecta a sus motivaciones internas. ¿Cómo podemos utilizar nuestra libertad para el bien común?

Ese bien común – o vivencia de la Fraternidad Universal – es uno de los pilares fundamentales de la Sociedad Teosófica. A veces se piensa que la metafísica teosófica está separada de ello. Nada podría estar más lejos de la verdad. Es precisamente cuando abrimos nuestro ‘ojo interior’ y percibimos los vínculos inseparables entre todas las expresiones de la vida y vemos, a través de la ilusión, lo que nuestros ‘ojos externos’ intentan hacernos creer, cuando comprendemos que la ética no se basa en convenciones humanas.

Por último, en esta edición encontraréis una respuesta exhaustiva a la nota explicativa de uno de los Mahātmas de que el Karma es Ātman.

Una vez más, hemos intentado elaborar un *Lucifer, el Mensajero de la Luz* equilibrado, que esperamos proporcione materia de reflexión, pero que también impulse a la aplicación de las ideas teosóficas en la vida. El mundo necesita esto más que nunca.

Los editores



El secreto tras el Sermón de la Montaña

parte 1: Las Bienaventuranzas

Ideas-clave

» En el lenguaje simbólico religioso, escalar una montaña significa elevarse a un estado superior de conciencia.

» En el Sermón de la Montaña, Jesús representa al Maestro de una Escuela de Misterios.

» La ética del Sermón de la Montaña es universal y está basada principalmente en el budismo.

» Las Bienaventuranzas describen las cualidades que debe reunir el estudiante de una Escuela de Misterios.

» La primera Bienaventuranza ha sido mal traducida: no se refiere a 'los pobres de espíritu', sino a aquellos 'que tienen hambre de espíritu'.

» La doctrina del karma está entretejida en el Sermón de la Montaña.

» Aquellos 'perseguidos por causa de la justicia' hace referencia a las pruebas que el discípulo debe superar.

El *Evangelio de Mateo* contiene el hermoso Sermón de la Montaña, que es tan significativo hoy como lo fue hace dos mil años. En tres artículos, *Lucifer – el Mensajero de la Luz* demuestra el valor de esta joya cristiana.

Hay algo extraño en el Sermón de la Montaña. Por un lado, la gente considera este discurso el resumen sublime del cristianismo, pero, por otro lado, solo unos pocos cristianos intentan aplicar las enseñanzas en sus vidas. No sería práctico, dicen. Sin embargo, se supone que contiene las palabras de Jesús. Los teólogos creen que Jesús no pronunció necesariamente estas palabras de forma literal. Se dice que es una recopilación de varios de sus discursos. Hay declaraciones correspondientes en otros evangelios, como el apócrifo *Evangelio de Tomás*. No obstante, el Sermón de la Montaña se basa en la *logia*, en las palabras pronunciadas por Jesús el Cristo.

Sin embargo, detrás del Sermón de la Montaña se esconde un secreto esotérico, cuya clave reside en el hecho de que, como su nombre indica, este discurso atribuido a Jesús se pronuncia en una montaña.

La función de la montaña

Para un lector superficial, podría parecer un detalle sin importancia que

este discurso de Jesús se pronunciara en una montaña. En el lenguaje simbólico universal, sin embargo, una montaña simboliza la estructura del cosmos. Su cima apunta hacia arriba, hacia los mundos espirituales. La base está formada por los mundos materiales, los mundos en los que vivimos y existimos. En una historia religiosa, cuando los seres humanos ascienden a una montaña, significa que se están elevando hacia los mundos más espirituales y divinos.

Así ocurrió con Moisés cuando recibió los Diez Mandamientos. Los primeros versículos del *Corán* fueron revelados a Mahoma en una montaña cerca de La Meca. Los dioses de la mitología griega vivían en el Monte Olimpo, al igual que hay innumerables montañas sagradas en el Himalaya, moradas de seres divinos. Y son innumerables los sutras budistas en los que el Buda, al igual que Jesús, sube a una montaña para enseñar a sus discípulos. Así pues, cuando Jesús subió a la montaña, se elevó a los mundos más espirituales, a reinos superiores de conciencia.

Abrir la boca – Maestro en una Escuela de Misterios

Jesús llevó a algunas personas a esa montaña. Incluso se dice enfáticamente que los alejó del ruido de la sociedad, de las masas. Literalmente dice: “Y viendo a las multitudes, subió a una montaña; y cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.”⁽¹⁾ Es como si huyera de la multitud.

A continuación dice: “Y abrió su boca, y les enseñaba, diciendo...”⁽²⁾ En las traducciones modernas de la Biblia, esta frase se ha omitido, asumiendo que es lógico abrir la boca cuando se habla. El desconocimiento del lenguaje de los misterios provoca una mayor degeneración, porque esta apertura de la boca, *aparentemente* una observación obvia, tiene un claro significado para quienes conocen el lenguaje de los símbolos. Explicaremos esto señalando el papel que desempeña Jesús y quiénes son los hombres que lleva consigo a la montaña.

Jesús es un Maestro y se dirige a discípulos especiales que ya han dado algunos pasos en el camino interior de expansión de la conciencia. Son estudiantes que han hecho el solemne compromiso de esforzarse por vivir en su naturaleza superior. Son discípulos de un Maestro espiritual. Suben a la montaña. Es decir, tienen sed de conocimiento espiritual y esotérico. Jesús los aparta y les imparte una instrucción especial.

Al final del Sermón de la Montaña, en el famoso pasaje de las perlas que no deben arrojarse a los cerdos, se afirma enfáticamente que estas enseñanzas no eran para las masas. La enseñanza espiritual no está exenta de obligaciones. Por lo tanto, solo se imparte a aquellos hombres y mujeres que han demostrado en la práctica de sus vidas que son dignos de recibir esas enseñanzas. Todo esto demuestra que el Sermón de la Montaña es una representación de una Escuela de Misterios.

Las Escuelas de Misterios han existido a lo largo de la Antigüedad. Son escuelas en las que se estudiaba la Sabiduría Antigua – la Theosophía. Siempre han ejercido una influencia beneficiosa en la sociedad.

Quienquiera que tuviera autoridad en esa Escuela de Misterios – quienquiera que hubiera llegado a conocer las enseñanzas como correctas, basándose en sus propias experiencias – podía actuar como Maestro. Se le permitía hablar. En las antiguas lenguas de los misterios, esto se llamaba ‘abrir la boca’. Así pues, Jesús era alguien que podía hablar con autoridad, porque para él las enseñanzas no eran solo teoría, ya que él mismo las había experimentado como verdaderas. Vivía de acuerdo con esa verdad. Por eso, al final del Sermón de la Montaña se dice que la gente se

El Sermón de la Montaña [Mateo 5-7] se compone de los siguientes elementos:

- Jesús lleva a los discípulos a la montaña. (Las enseñanzas destinadas a los discípulos en el Sendero interior).
- Las Bienaventuranzas.
- La tarea de los discípulos (la sal de la tierra; cumplir la ley).
- Las exigencias hechas a los discípulos: no matar, no enojarse, reconciliarse con los hermanos (ser amable con la otra parte), no cometer adulterio, no jurar, no resistirse al mal (después de que te golpeen la mejilla derecha, pon la izquierda), amar a tu enemigo, hacer el bien sin esperar recompensa (que la mano izquierda no sepa lo que hace la derecha).
- Orar en silencio (Padre Nuestro).
- Sin hipocresía (durante el ayuno, no poner cara triste).
- Vivir en estado de pobreza (no acumular tesoros en la tierra).
- Vivir sin preocupaciones.
- No juzgar.
- Dar las enseñanzas solo a quienes sean dignos de ellas (no arrojar perlas a los cerdos).
- Orad y se os dará.
- Entrar en el Reino es para unos pocos.
- Guardarse de los falsos profetas (al árbol se le reconoce por sus frutos).

maravillaba, porque les enseñaba como ‘alguien con autoridad y no como los escribas’.

Sūtra budista

Cualquiera que esté familiarizado con la literatura religiosa – especialmente la de Oriente – no encontrará nada original en el Sermón de la Montaña. Sobre todo, hay muchas similitudes con el budismo.

El budismo es la doctrina enseñada por Gautama Siddhārtha, el llamado Buda histórico, más de quinientos años antes de la supuesta aparición de Jesús. Bajo su liderazgo, se fundó también una orden monástica a la que se unían personas que se retiraban de las obligaciones mundanas – como formar una familia – y se dedicaban por completo al desarrollo de la espiritualidad.

En esa orden existía una jerarquía: las enseñanzas más esotéricas se reservaban para los estudiantes más avanzados, que habían demostrado ser capaces de cumplir una disciplina más estricta.

Tras la muerte del Buda, sus enseñanzas se extendieron

gradualmente a amplios estratos de la población. Unos trescientos años después de su fallecimiento, el gran rey Asoka reinó, quien afianzó el *Dharma, la Ley Universal*, tal y como lo enseñó el Buda, en amplios estratos de la vida social. Los emisarios difundieron el *Dharma* por todos los rincones del mundo. Por ejemplo, se sabe que los hijos de Asoka llevaron el budismo a Sri Lanka. Pero los emisarios de Asoka también se dirigieron hacia el oeste, a lo que hoy se conoce como Oriente Medio, y más allá.

En aquella época, en Oriente Medio convivía una variopinta mezcla de pueblos. El helenismo había echado raíces gracias a las guerras de conquista de Alejandro. La influencia de la antigua fe persa era enorme. Además, existían muchos grupos y cultos judaicos, como los esenios, los terapeutas y otros. Muchas de las enseñanzas de estos grupos son desconocidas, pero lo que sabemos de ellos hoy en día es que sus ideas encajan a la perfección con lo que podría denominarse el budismo monástico.

De los esenios, por ejemplo, se conoce su vegetarianismo, su vida de recogimiento, su estricta no violencia, su ascetismo y su abstinencia sexual. Estas son cosas que también forman parte de las costumbres de los monasterios budistas y que se exigen en el Sermón de la Montaña.⁽³⁾

Con esto básicamente hemos apuntado el origen del Sermón de la Montaña.

Oculto dentro del Sermón de la Montaña existe el código

de conducta de una Escuela de Misterios, concretamente la de los esenios. Los esenios eran, de hecho, budistas.⁽⁴⁾ Se adhirieron a las enseñanzas de sabiduría impartidas por el gran Gautama Buda y transmitidas desde Oriente por sus discípulos. Esas enseñanzas estaban estrechamente alineadas con ciertas doctrinas y principios esotéricos judaicos. Esto, en sí mismo, tiene sentido, porque las enseñanzas son universales. En consecuencia, se conocen bajo muchas formas y nombres. El gran sabio que debió de llamarse Joshua el Nazareno, y que ahora se conoce con el nombre de Jesús el Cristo, había sido entrenado y formado dentro de ese grupo de los esenios.

Así, hay una línea directa del budismo al cristianismo, al igual que hay una línea directa de Gautama el Buda a Jesús. En esencia, el Sermón de la Montaña es puramente budista. No hay doctrina, mandamiento, consejo ni principio que no se encuentre en las escrituras budistas y, especialmente, en el Pratimoksha sūtra. Este sūtra contiene las reglas para la orden monástica de los monjes budistas.

Bienaventuranzas

Así pues, hemos visto que a Jesús se le permite abrir la boca, es decir, que puede enseñar con autoridad. Lo primero que presenta a sus discípulos son las llamadas Bienaventuranzas o Bendiciones. Estas tienen un carácter puramente budista.

Pratimoksha Sūtra

A la disciplina de los *Bhikshus* (monjes) se dedica un *Sūtra* completo – una escritura sagrada. El llamado *Pratimoksha Sūtra* contiene 227 reglas que los *Bhikshus* deben cumplir. Estas 227 reglas de Prati-moksha pueden considerarse como votos que uno toma. En conjunto constituyen lo que se denomina *Vinaya*.

Vinaya se traduce habitualmente como ‘disciplina’, y en sí misma, esa es una traducción correcta. Literalmente, la palabra significa ‘eliminar’. Esto significa que los errores se eliminan al seguir estas reglas. *Prati-moksha* significa ‘liberación individual’. Por lo tanto, las reglas – la disciplina – son necesarias si se quiere alcanzar esa liberación del sufrimiento.

Las 227 reglas podrían dividirse en cuatro categorías:

1. No violencia
2. Relaciones
3. Posesiones y sacrificios
4. Buen modo de vida para el Bhikshu (monje).

La no violencia significa evitar causar daño a los demás en todo momento y por cualquier medio. Esto implica que no

se debe matar ni a seres humanos ni a animales. Ni siquiera se debe privar de la vida a una planta. Nunca se debe devolver el mal con el mal.

En el apartado de *las relaciones*, se describe cómo deben tratar los *Bhikshus* a los demás: laicos y monjes; mujeres y hombres. Entre otras cosas, se espera que los *Bhikshus* lleven una vida estrictamente célibe.

Un *Bhikshu* solo puede considerar como su posesión su hábito, un cuenco y algunas otras pequeñas cosas. Estas reglas equivalen a un himno a la pobreza.

Por último, las reglas describen cómo los *Bhikshus* deben enseñar el *Dharma*. Porque, aunque viven apartados de lo que se puede llamar sociedad, son también parte de ella. Por lo tanto, salen a mendigar su comida, e igualmente enseñan el *Dharma* a todo el mundo. Además, una de las reglas es, por ejemplo, que un *Bhikshu* no debe jactarse de ninguna habilidad o don psíquicos.

Ahora bien, las palabras ‘beatificado’ y ‘beatificación’ han adquirido un regusto bastante desagradable porque las autoridades católicas romanas han beatificado a menudo a personas por motivos egoístas. El papa declara que una persona fallecida está en el cielo y puede ser venerada públicamente. Y entre los que han sido beatificados hay hombres que de ninguna manera siguieron las enseñanzas del Sermón de la Montaña.

Si estudiamos el texto griego original, vemos que en el Sermón de la Montaña se quiere decir algo muy diferente. Beatitud o bendito es una traducción del griego *Makarios*, que deriva del griego *makar*. Se dice que esa palabra, a su vez, está relacionada con el sánscrito *mahā*. Esta palabra sánscrita, que literalmente significa ‘grande’, siempre indica aspectos espirituales y divinos de la conciencia. La palabra *Mahātman* – ‘Gran Alma’ o ‘Gran Ser’ – es un claro ejemplo de ello.

El griego *Makarios*, que significa ‘dichoso’, ‘bendito’, ‘beatitud’, representa cualidades que también se atribuyen a los dioses. Por lo tanto, también existe una relación entre esta palabra y la inmortalidad. Al fin y al cabo, los dioses son los inmortales.

Cuando *Makarios* se refiere al hombre – como es el caso en el Sermón de la Montaña – se trata de la parte inmortal del hombre, es decir, de los aspectos espirituales dentro de nosotros. Esa parte no surge de repente al morir, sino que se desarrolla en la tierra.

Teniendo esto en consideración, podemos concluir que estas bienaventuranzas significan algo bastante diferente de lo que generalmente se supone. Es decir, somos dichosos – vivimos en la parte superior de nuestra conciencia – si hemos desarrollado ciertas características. Jesús abre su boca y declara que las siguientes personas son bienaventuradas:

- los que mendigan, los hambrientos de espíritu
- los que lloran
- los mansos
- los que tienen hambre y sed de justicia
- los misericordiosos
- los de corazón puro, ‘los pacificadores’
- los perseguidos por causa de la justicia
- los perseguidos por causa de Cristo

Los que mendigan el espíritu

La primera bienaventuranza difiere mucho de la versión ‘oficial’. Mientras que nosotros hablamos de los que mendigan el espíritu, la Biblia habla de ‘los pobres de espíritu’. Al parecer, mucha gente no reflexiona sobre lo que nos dice la Biblia, porque resultaría muy extraño e improbable

que los pobres de espíritu fueran bendecidos. ¿Sería bendecido aquel hombre que solo tiene ojos para su propio interés, que se pasa toda la tarde sentado sin pensar, viendo la televisión o jugando a videojuegos, y que solo se sobresalta cuando su propio interés corre peligro de verse perturbado? Esto demuestra que la gente no *lee* su Biblia, o de lo contrario se habrían dado cuenta de esta incongruencia inmediatamente.

Pero ¿acaso los teólogos no leen la Biblia? ¿No aprendieron griego durante sus estudios? Quizás no se dan cuenta de este error de traducción porque tienen la idea del hombre como un pobre pecador que depende de la gracia divina para su salvación.

Sea lo que fuere, el texto original no afirma que los pobres de espíritu son bienaventurados. Se trata de una traducción errónea del griego. Es importante comprender esto bien, porque la primera bienaventuranza es esencial para entender las demás.

Para demostrar lo incorrecto de esto, conviene citar el original griego. Que dice, en transliteración: *Makarioi* (bienaventurados) *hoi* (los) *ptoochoi* (mendigos) *tooi* (del) *pneumatic* (espíritu) *hoti* (porque) *autoon* (suyo) *estin* (es) *hè* (el) *basileia* (reino) *toon* (de los) *ouranoon* (cielos).

La cuestión principal aquí gira en torno a la palabra *ptoochoi*, que se traduce como ‘pobres’. Sin embargo, *ptoochoi* es el plural de *ptoochos*, que significa ‘mendigo’. Los mendigos son pobres, pero no todos los pobres son mendigos. Por lo tanto, la traducción es incorrecta. Solo aquellos que se dan cuenta de que son pobres y piden comida son mendigos. Aquellos que mendigan el espíritu, aquellos que anhelan los mundos espirituales, aquellos cuya conciencia se centra en ellos, son bienaventurados. Eso tiene sentido. Podemos comparar esto perfectamente con Sócrates. Este sabio griego fue llamado el más sabio de Atenas por el oráculo de Delfos, aunque él mismo sabía que no era sabio. Pero era como un mendigo de sabiduría. Tenía hambre de sabiduría.

Centrarse en la sabiduría, en el espíritu (*pneuma*), conduce a la inspiración de ese espíritu. Inspiración significa literalmente ‘soplar dentro’ y *pneuma* significa literalmente ‘aliento’. Cuando ‘mendigas’ el ‘aliento espiritual’, te centras en ese espíritu, en el *pneuma*. Te inspiras en él, te conviertes en *Makarios*, dichoso.

Agapè

Lo que resulta aún más llamativo es que, realmente, solo son bendecidos aquellos que, según la visión general de hoy en día y aparentemente también de hace dos mil años,

son los débiles. La fuerza se asocia comúnmente con la fuerza física, con los músculos, con las armas, con la robustez, con una personalidad fuerte.

Pero lo que sugieren estas bienaventuranzas es que existe otro tipo de fuerza. El poder del *agapè*, como dice la palabra griega, el poder del amor. Las personas que lloran, que son misericordiosas, que son perseguidas, todas ellas anuncian ese otro tipo de poder, y ese poder es mucho más fuerte que la fuerza física bruta.

Se trata, en otras palabras, de una serie de características que los discípulos, reunidos en la montaña, símbolo de los mundos espirituales, deben desarrollar. En el siguiente artículo, analizaremos más detenidamente el *agapè*.

Por lo tanto, deberíais estudiar estas bienaventuranzas y las características que cada una de ellas representa en su totalidad. Debemos desarrollar y perfeccionar estas características para cumplir con las exigencias que se nos imponen, al menos si queremos ser discípulos de la Escuela de Misterios de Jesús.

Causa y efecto

Por lo tanto, a todas estas personas que son beatificadas – y que, por lo tanto, representan una determinada característica – se les promete una recompensa. O, en realidad, no es una recompensa. Es una consecuencia de la característica que exhiben. De hecho, aquí hay una alusión a la ley de causa y efecto, al karma. Un pensamiento, por cierto, que no es ajeno a la Biblia. Por ejemplo, Pablo escribe a los Gálatas: “...porque todo lo que el hombre siembre, eso cosechará”.⁽⁵⁾

Así pues, la causa de una determinada característica conduce a una determinada consecuencia. Esto se desprende claramente de las Bienaventuranzas. Fijaos:

“Bienaventurados los mendigos del espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” (Mateo 5:3)

Esta es una línea de pensamiento extremadamente lógica. Si te enfocas en lo espiritual, entonces, como resultado, vivirás en esos reinos espirituales de la conciencia; vivirás en el Reino de los Cielos.

Reino de los Cielos

Ouranos – o en la forma genitiva plural *Ouranoon* –, que se traduce correctamente como ‘de los cielos’, es un concepto filosófico griego, relacionado con el sánscrito *Varuna*, el dios del agua. Este dios del mar, sin embargo, no es Neptuno, sino el dios de las Aguas del Espacio, sobre las cuales, según el *Génesis*, se cernía el Espíritu de Dios (el *Elohim*).⁽⁶⁾

El Reino de los Cielos denota un estado cósmico en el que se experimenta la unidad de todas las cosas. Ese estado lo alcanza el mendigo del espíritu. No como una gracia, sino como resultado de su focalización en el espíritu. Se cosecha lo que se siembra. Se obtiene aquello con lo que uno se identifica. Identifícate con el espíritu y serás bienaventurado, porque la existencia material implica sufrimiento y dolor, pero el espíritu se eleva por encima de eso.

Sufrimiento

Después: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados”.⁽⁷⁾



¿Por qué llora realmente la gente? ¿No es principalmente por cosas materiales? ¿Por asuntos de la tierra, del lado ilusorio de la naturaleza? Todo pasa. Pierdes tu juventud. Te vuelves más débil y tal vez enfermas. Lloras la pérdida de seres queridos. Te das cuenta de que toda felicidad pasa. Esta simple verdad fue formulada por el Buda como *todas las cosas manifestadas van acompañadas de dolor y sufrimiento*. Sin embargo, si lo piensas más profundamente, te das cuenta de que el sufrimiento tiene una causa y puede eliminarse. Entonces surge el consuelo.

Solo puedes explicar esta bienaventuranza si la relacionas con la anterior, el hecho de que los mendigos del espíritu son bienaventurados. Porque entonces te has dado cuenta de que en lo puramente material nunca hay satisfacción duradera.

Nadie puede crecer en verdadera espiritualidad a menos que haya sufrido. El resultado es que tu corazón y tu alma se han sintonizado con los sufrimientos del mundo. El sufrimiento es, por lo tanto, nuestro amigo, porque hace que nos demos cuenta de la relatividad de la existencia exterior, expande nuestra conciencia y nos permite coincidir con nuestros hermanos en el camino interior. Si has experimentado esa fuerza unificadora con el resto de la vida, entonces serás consolado, consolado por el espíritu.

Así, la cosecha de ‘los mansos’ será que heredarán el reino terrenal. Y aquellos que ‘tienen hambre y sed de justicia’ serán saciados. ‘Los misericordiosos’ recibirán misericordia. (Aquí se muestra con bastante claridad la ley de causa y efecto. Si eres misericordioso, entonces la misericordia vendrá a ti.) Y, por último, quien sea puro de corazón verá a Dios.

El Dios del Sermón de la Montaña

¿Quién es el Dios del Sermón de la Montaña? ¿Es el mismo Dios del Antiguo Testamento, el Dios cruel, celoso, parcial y tribal, que tenía un pueblo elegido? Incluso un ser humano rara vez discrimina de forma tan burda. Por lo tanto, la respuesta debe ser ‘no’.

Pero entonces, ¿quién es este Dios?

Lo que llama la atención en el Sermón de la Montaña, y de hecho en todo el Nuevo Testamento, es que a este Dios se le suele llamar con especial frecuencia Padre, o Padre que está en los cielos. Eso ya debería darnos una pista clara. Un padre es un ser que da a luz a otro a partir de sí mismo. Y cuando se habla del Padre que está en los cielos (*Ouros*), se subraya además que este Padre permanece en su propia esfera divina y celestial al engendrarnos a partir de sí mismo. Por lo tanto, lo que este Padre engendra debe ser de la misma cualidad divina.

Una rosa engendra una rosa; un león siempre engendra un león. Dios, el Padre, nos engendra a nosotros.

Nosotros, seres humanos personales, somos la descendencia, el resultado de ese Padre, y somos, por esa razón, esencialmente de la misma cualidad divina.

Por lo tanto, ¿no podemos decir con razón que nuestro Padre es nuestro dios interior, un aspecto universal dentro nuestro del que nosotros, seres humanos personales, hemos surgido? ¿No se dice también que el Reino de los Cielos está dentro de nosotros? Un poco más adelante en el Sermón de la Montaña, Jesús nos dice que debemos entrar en nuestra cámara interior si queremos entrar en contacto con nuestro Padre, si queremos comunicarnos con él, o tal vez deberíamos decir mejor, con *Ello*. Eso solo puede significar que esta deidad está dentro de nosotros.

Además, Jesús nos promete en el Sermón de la Montaña que si seguimos el mandamiento de amar a nuestro enemigo, seremos perfectos, “como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.⁽⁸⁾ ¿No indica todo esto que este dios, el Padre, no puede ser otra cosa que el principio más elevado de la conciencia dentro de nosotros? Si amamos todo sin distinción, seremos perfectos como el Dios interior.

Los perfectos: los iniciados

Los teólogos, que suponen que el hombre es malo, nunca han sido capaces de explicar adecuadamente el término ‘perfecto’. Según los dogmas de las iglesias cristianas, el hombre es pecador y solo puede alcanzar la salvación a través de la gracia. Pero, ¿cómo explican que Jesús nos diga que si amamos todas las cosas, y especialmente a nuestro enemigo, seremos perfectos como nuestro Padre, nuestro Ser Superior?

Pablo también utiliza la palabra ‘perfecto’ con frecuencia. Es un término misterioso, empleado para designar a los iniciados. Esos iniciados son seres humanos que han entrado en contacto con su divinidad inherente. De hecho, todo ser humano es hijo de su dios interior. Somos un rayo de nuestro dios interior envuelto en materia. Y cuando un ser humano se rinde a esa materia, al egoísmo, a la violencia y a la separatividad, se aleja de su fuente, de su Padre, del terreno primordial del que surgió.

Sin embargo, si se libera de esos excesos terrenales – es decir, si es ‘puro de corazón’ –, es absorbido por la fuente de la que procedió. Entonces verá a su propio Dios interior. Debemos ser puros de corazón. Debemos tener motivos puros y objetivos desinteresados, y a través del proceso de iniciación, nos encontraremos cara a cara con nuestro Padre Celestial e incluso seremos uno con Él.

En consonancia con esto la siguiente bienaventuranza dice: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”.⁽⁹⁾ Paz y armonía infinitas son los atributos de la divinidad interior. Cuando traemos la paz a grupos en conflicto – seres humanos que viven en desarmonía – , trasladamos estos atributos divinos a la práctica de la vida cotidiana, y somos así hijos de nuestro Dios interior.

Persecuciones: pruebas

Por último, “Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”⁽¹⁰⁾; y si eres perseguido ‘por causa de Cristo’, la recompensa también es grande en el cielo.

¿A qué se refieren estas persecuciones? ¿A algo externo a ti? ¿A tiranos que te persiguen? ¿O tiene que ver con la persecución de *tiranos internos*? ¿No podrían estas dos últimas bienaventuranzas indicar algo como pruebas y tribulaciones?

Después de que llamamos a la puerta mística de la Escuela de Misterios y se nos abre, y prometemos mediante un voto sagrado practicar y vivir los principios de la Theosophia, entonces nuestras vidas, de repente, parecen mucho más difíciles. Todo tipo de desafíos y problemas nos abruman. Los amigos se alejan de nosotros, dificultades desconocidas se ciernen en el horizonte, y todas estas pruebas surgen ‘por mi causa’, por causa de Cristo.

Pero deberías preguntarte si Cristo aquí es el Maestro de la Escuela de Misterios, o si se refiere al Cristo interior, al idealismo espiritual e impersonal y a la comprensión en el hombre, que ha sido despertada. Es difícil mantener un ideal en un mundo gobernado por el egoísmo y el deseo. Estos desafíos pueden ser tan grandes e intensos que nos hacen enfermar. Nos provocan fiebre. En las Escuelas de Misterios, a este estado psicológico se le denominaba como ‘fiebre del compromiso’. Es como si fuéramos perseguidos. Surge en nosotros la inquietud.

La naturaleza de las tribulaciones es la discordia que nos habita. Se está librando una lucha interior. Esto queda simbólicamente representado por la espada que Jesús nos trajo y con la que debemos luchar.⁽¹¹⁾ Pero no es una batalla contra dictadores, es una batalla interna entre nuestro yo inferior y nuestro Yo superior. Esas pruebas surgen porque hemos apelado a nuestra naturaleza superior, a nuestro Padre Celestial. Por lo tanto, somos perseguidos por todos esos aspectos inferiores, esos aspectos mundanos, los lados más materiales de nuestra conciencia. Podemos llamar a eso, en términos generales, nuestra personalidad.

La personalidad es puesta a prueba, y eso es bueno, porque a través de ello podemos ser ‘salvados’, siempre y cuando sepamos cómo superar esas pruebas.

Resumen

Si resumimos estas nueve bienaventuranzas, podemos decir que no es la gracia de un dios desconocido lo que nos hace bienaventurados. Hay ciertas cualidades que podemos desarrollar y que nos permitirán alcanzar la felicidad mediante nuestro propio esfuerzo. Esta es la primera y quizás la más importante lección que Jesús enseña a sus discípulos en la montaña.

En el siguiente artículo, analizamos cómo el Sermón de la Montaña nos enseña que nunca se debe responder al mal con el mal.

Referencias

1. Las citas bíblicas proceden de la *Biblia del Rey Jacobo*. Mateo 5:1
2. Mateo 5:2
3. H.P. Blavatsky, *Isis Sin Velo [Isis Unveiled]*, Volumen I, p. 196 y 323 (edición original en inglés).
4. Véase la ref. 3, *Volumen II*, pág. 42 y pág. 491 (edición original en inglés).
5. Gálatas 6: 7.
6. Génesis 1: 2.
7. Mateo 5:4
8. Mateo 5: 48.
9. Mateo 5:9
10. Mateo 5:10
11. Mateo 10: 34.



El clamor de las naciones por la paz

El mundo actual es un lugar de conflictos y sufrimiento, y para muchos la paz parece un ideal inalcanzable. Sin embargo, existe una clave para la paz duradera. En el discurso que figura a continuación, Katherine Tingley nos invita a vivir en fraternidad, el único camino hacia la paz.⁽¹⁾

Es un gran reflejo del espíritu de una nación que haya guerra en lugar de paz, fuerza bruta en lugar de las fuerzas de la mente y el alma. Pues el pensamiento humano es inconmensurable en su poder, y la Voluntad Espiritual podría traer la paz universal y mantenerla de manera absoluta, si tan solo el hombre la evocara.

Las naciones rezan por la paz; pero nunca se alcanzará una paz duradera hasta que el espíritu de la verdadera Fraternidad se manifieste en los corazones de los hombres.

No podemos esperar la paz universal de inmediato; conozco demasiado bien la naturaleza humana para eso. Primero debemos aprender a confiar los unos en los otros, tanto los individuos como las naciones, y debemos ampliar nuestras ideas sobre el significado de la Fraternidad. En todas las naciones de hoy encontramos grandes mentes dedicadas a este problema, hombres y mujeres sinceros que están profundamente interesados en el bienestar del mundo. Pero, ¡ay!, el tiempo que se desperdicia, la energía cerebral consumida, las fuerzas movilizadas, para instaurar un nuevo orden de cosas en nombre de la paz, mientras han perdido de vista el camino

verdadero, el sencillo, el único para lograrlo. La Fraternidad es el camino; esa es la nota clave de la nueva era. *Fraternidad Universal significa Paz Universal.*

Los hombres pueden hablar de paz y trabajar por la paz, pero esto es una parodia a menos que intenten encontrar la paz dentro de su propia naturaleza. No se puede adquirir la capacidad de influir en los asuntos públicos, y mucho menos en los internacionales, hasta que no se empiece por el cambio de uno mismo.

“Pero”, podría decir alguna mente analítica, “¿cómo podemos mantener a las naciones del mundo en paz cuando existen diferencias, diferencias aparentemente irreconciliables?” Mi respuesta debe ser: ¿Qué mantiene unida a una familia cuando surgen diferencias? Los lazos familiares, el amor básico de hermano por hermano, que rebosa vida. Eso bastará para mantenerla unida siempre si ha crecido y evolucionado en el espíritu de la justicia. ¿Por qué no, entonces, la familia más grande del mundo?

¿Por qué no se despierta la humanidad ante su gran necesidad antes de que lleguen los desastres? ¿Por qué no podemos ayudarnos unos a otros



Congreso Internacional Teosófico por la Paz, Visingsö, Suecia, junio de 1913, organizado por Katherine Tingley.

antes de que nos desafíen el sufrimiento o la guerra? ¿Por qué no podemos ir más allá de nuestras limitaciones, con verdadera compasión y con verdadero amor por la justicia, e inculcar en la vida humana el espíritu de la Fraternidad? El crecimiento espiritual, ese es el ideal. Es la única garantía de paz permanente.

Sin embargo, a pesar de las enormes limitaciones, se está realizando una labor de gran envergadura en beneficio de la humanidad; la verdadera labor está realmente en marcha. Pero se está logrando, creo, mayormente en los silencios de la vida. Creo que la gran Voz divina de la Humanidad, en su aspecto más noble, está incluso ahora tratando de llegar a vosotros, tratando de atraer vuestra visión hacia una vida más grandiosa, hacia horizontes más amplios, hacia perspectivas más infinitas, para que podáis soñar, aunque solo sea por una hora, con cosas mejores.

Demos paso a la eterna procesión de los Portadores de la

Paz, las corrientes de la Divinidad siempre dispuestas a fluir a través de todo hombre que derribe las barreras y evoque su paso. Nosotros somos inmutables; ellos cambian constantemente. Nosotros somos mecánicos; ellos son espontáneos. La fatiga es nuestra; ellos son inmortales, siempre renovados y nunca se marchitan.

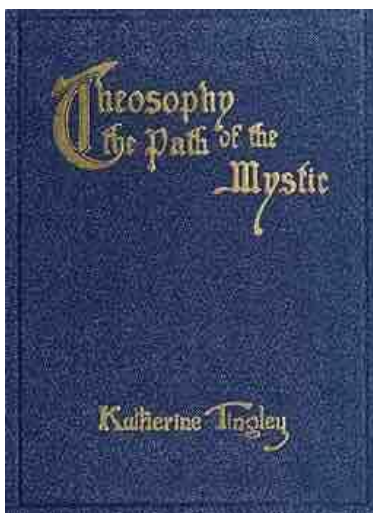
Evoquemos, desempeñando bien nuestro papel, al Dios de la Paz, para que cierna sobre nuestra hermosa tierra e insuffle en los corazones de todos una mayor tolerancia y un mayor amor mutuo, por todas las naciones y todos los pueblos. Poco después de fundar la Sociedad Teosófica, Madame Blavatsky escribió: “Nuestra fraternidad teosófica debe aspirar a la idea de la fraternidad general en toda la humanidad; después al establecimiento de la paz universal.” El objetivo principal de su obra era formar un núcleo de Fraternidad Universal. El resultado lógico de ello debe ser necesariamente la Paz Universal.

Una cuchilla viviente está rasgando la oscuridad de la época más tenebrosa. Somos testigos de esa Compasión que es la Luz misma. Ha llegado la hora de la acción correcta.

¡La cresta de la ola del esfuerzo espiritual! Un propósito sublime y desinteresado nos llevará a ese punto álgido, y entonces vendrá el poder de amar y servir de una manera nueva, más divina.

Referencia

1. Katherine Tingley, *Theosophy: the Path of the Mystic*, [Teosofía: el Sendero del Místico]. Segunda edición. Point Loma, The Aryan Theosophical Press, 1922, págs. 103-106. (Descargar: <https://blavatskyhouse.org/literature/katherine-tingley/theosophy-the-path-of-the-mystic/>)





Percibes lo que vive dentro de ti

No te centres únicamente en lo visible

El año pasado se cumplió el 150º aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. Su objetivo es, en resumen, alcanzar la fraternidad universal. ¿Qué ha logrado este impulso tras 150 años? El punto de vista desde el que se plantea esta pregunta determina la comprensión de la respuesta. Puede que suene algo abstracto, pero lo explicaremos en este artículo.

Ideas-clave

» El mundo externo es meramente un reflejo de lo que está sucediendo internamente, en los reinos 'invisibles'.

» Si solo miras con tu 'ojo exterior' a corto plazo, te perderás muchas de las causas internas que tú mismo has establecido en esta vida y en vidas anteriores.

» Percibes lo que has desarrollado dentro de ti, lo que vive en tu interior.

El año pasado celebramos el hecho de que, hace 150 años, H. P. Blavatsky fundara la Sociedad Teosófica en nombre de sus Maestros. Blavatsky fue meramente el canal de este impulso espiritual. La iniciativa real partió de la Logia de Sabiduría y Compasión.

Esta Logia es una asociación de personas mucho más avanzadas en el proceso de la evolución humana que el ser humano medio. Pero los miembros de esta Logia ralentizan su propia evolución para ayudar a todos los que vienen después de ellos. Lo hacen, entre otras cosas, enviando regularmente mensajeros que difunden parte de la Sabiduría Antigua o Teosofía para hacer del mundo un lugar más compasivo, sabio y pacífico; para activar la fraternidad universal. La fundación de la Sociedad Teosófica en 1875 fue uno de una serie continua de impulsos cíclicos emprendidos por la Logia de la Sabiduría en beneficio de la humanidad.

¿Qué ha traído consigo este impulso

tras 150 años? De hecho, esto es solo un pequeño comienzo. La importancia de este impulso sigue estando muy subestimada. Se ha revelado una sabiduría que permaneció oculta durante miles de años. Una sabiduría que ofrece soluciones a todos los problemas de nuestras vidas y de este mundo. Una sabiduría con la que todos pueden proteger a sus semejantes y a sí mismos de muchos escollos y, así, ahorrarles sufrimiento. ¡Una sabiduría que, por lo tanto, merece mucha más atención en el mundo de hoy!

Pero también es bueno examinar precisamente esta pregunta: "¿Qué ha aportado este impulso?", porque el punto de vista desde el que planteamos la pregunta determina nuestra comprensión de la respuesta. Puede que suene un poco abstracto, pero lo explicaremos en este artículo.

Unir a los teósofos

La Sociedad Teosófica se fundó para poner en práctica la fraternidad universal. Hoy en día, innumerables

personas de todo el mundo trabajan para mejorar el mundo. Trabajan por un ideal, protegen, ayudan o enseñan a otros, y no dejan que nada ni nadie les detenga. Por mucho que el mundo se resista, siempre encuentran la fuerza para continuar y nunca se rinden.

Estas personas se pueden encontrar en todas partes y son una inspiración para quienes las rodean. En cierto sentido, son los verdaderos teósofos, porque viven de manera teosófica, conscientemente o no. Estas personas siempre han existido. La fundación de la Sociedad Teosófica brinda una oportunidad para que estas personas se unan, trabajen juntas por la fraternidad universal, adquieran más sabiduría y aborden los problemas desde su raíz. De esta manera, ellos mismos pueden formar un núcleo de fraternidad activa que se expanda lenta pero de forma segura.

Hay personas, tanto miembros noveles de la Sociedad Teosófica como personas interesadas en la teosofía, que a veces se sienten desesperadas. En ocasiones tienen la idea o la sensación de que no se están produciendo avances ni cambios. Esto no es sorprendente, porque cuando miramos a nuestro alrededor en el mundo actual, por desgracia seguimos viendo mucha injusticia, violencia, odio y descontento. Empiezan a dudar de si lo que están haciendo tiene algún sentido, de si es posible lograr un mundo mejor, y se preguntan: ¿dónde están los resultados tangibles? En este artículo, explicamos que solo puedes encontrar la respuesta a esta pregunta dentro de ti mismo: solo percibes lo que has desarrollado en tu interior, lo que vive dentro de ti. Si partes de las Leyes de la Naturaleza y las pones en práctica en tu propia vida, entonces no hay nada por lo que desesperarse.

Cómo nuestra existencia tiene lugar principalmente en los reinos invisibles

Nuestro pensamiento aún no se ha desarrollado hasta alcanzar la percepción perfecta. El resultado es que vemos el mundo a través de lentes limitadas. A la persona promedio todavía le resulta difícil reconocer las limitaciones de ciertas ideas sobre la realidad. Por eso hay tanto énfasis en este mundo en lo que es perceptible externamente, en lo que es visible. Esto resulta extraño en cierto modo, porque la mayor parte de nuestras vidas transcurre en el reino invisible. Piénsalo. Lo que realmente vemos con nuestros sentidos es una minúscula sección transversal de la realidad. El espectro de colores que percibimos con nuestros ojos es solo una pequeña parte de un espectro infinito de vibraciones. Lo que percibimos en un momento dado, desaparece una fracción de segundo después y se convierte en historia.

Lo que la mayoría de la gente ve como el presente o el aquí y ahora es solo una minúscula sección transversal de la duración eterna.

También en la vida cotidiana gran parte de lo que hacemos es invisible. Los pensamientos que tenemos, el conocimiento y la experiencia en los que basamos nuestras acciones, lo que comunicamos, las promesas que hacemos. Aunque no se manifieste, no significa que no exista.

Esto denota que quienes somos es también, en gran medida, invisible. Ya no somos el niño que fuimos. La forma en que fuimos criados ya no es evidente. Las elecciones que hemos hecho en la vida ya no son discernibles externamente. Sin embargo, pocas personas negarían que alguna vez fueron niños, que tuvieron una determinada educación y que sus elecciones en la vida los han convertido en quienes son hoy.

El mundo exterior refleja los reinos internos

Según la teosofía, nuestro carácter es la suma de nuestros pensamientos y acciones, tanto de esta vida como de las anteriores. No somos una pizarra en blanco cuando reencarnamos; nos heredamos a nosotros mismos de vidas previas. La teosofía afirma que existe una Realidad absoluta, que precede a todo lo que es manifestado y limitado. La Vida Una ilimitada fluye a través de todo el cosmos, desde lo más pequeño hasta lo más grande que podamos imaginar, visible e invisible. Existen Leyes universales de la Naturaleza en el Cosmos viviente, como la ciclicidad y la ley del Karma o de causa y efecto. Esta ley establece que toda acción produce una consecuencia de carácter similar. Y eso también se aplica a ‘acciones’ como tener un pensamiento, incluso si el efecto o la consecuencia no son (inmediatamente) perceptibles.

La teosofía también nos enseña que la vida se manifiesta en jerarquías, desde lo espiritual a lo material, desde lo interno a lo externo. Así como los pensamientos pueden conducir a acciones y desplazarse hacia el ámbito externo, el mundo externo es un reflejo parcial de lo que ocurre internamente, en los reinos ‘invisibles’. Las cosas nunca suceden por casualidad; siempre surgen de causas que se establecieron anteriormente.

Los seres humanos somos solo una de las muchas etapas de la conciencia en una serie infinita. Aprendemos a enfocar nuestra conciencia desde el ámbito externo hacia esferas cada vez más internas, como el ámbito del pensamiento. Las plantas y los animales, por ejemplo, se centran más en reaccionar instintivamente a lo que se les presenta en su mundo exterior. Nosotros, los seres humanos, por el contrario,

estamos aprendiendo a reflexionar sobre esas experiencias, a pensar en el futuro y a utilizar esos pensamientos para moldear el mundo externo a nuestro antojo.

Por lo tanto, nosotros, los seres humanos, actuamos desde el reino interno invisible del pensamiento en este reino exterior visible.

¿Significa todo esto que deberíamos creer las cosas sin verificarlas, porque gran parte de lo que ocurre tiene lugar en reinos invisibles? No, porque tú mismo puedes investigar la realidad que se esconde tras las apariencias externas, tras lo visible. Aprendiendo a observar los asuntos externos no tanto con el ‘ojo exterior’, sino con el ‘ojo interior’, fijándote en su causalidad. Esto no significa que neguemos el mundo que percibimos con nuestros sentidos, sino que interpretamos ese mundo de manera muy diferente con nuestra conciencia pensante. En lugar de ver el mundo exterior como la única realidad – la idea estrecha de miras de que ‘lo que no ves no existe’ –, llegamos a comprender que es el resultado de una fuerza que actúa detrás de él, dentro de él o a través de él.



Basándose en una conocida historia zen, Gottfried de Purucker describe tres etapas para ver la Verdad en consonancia con esto.⁽¹⁾

La historia cuenta cómo alguien llega a darse cuenta de que lo visible y lo invisible se funden, al atribuir realidad a

lo visible a través de lo invisible. Cuando se dispone a investigar, inicialmente ve las montañas y los ríos como simples montañas y ríos. Luego, en cierto momento, se da cuenta de que las montañas no son montañas y los ríos no son ríos. Son meramente fenómenos externos cambiantes que surgen de una fuerza invisible subyacente. Una fuerza que es más real y a la que podemos llamar conciencia viva. Pero entonces se da cuenta de que, aunque las montañas y los ríos son fenómenos cambiantes, no están separados de la fuerza o conciencia subyacente, que de hecho está en todas partes y se reviste de cada ser, de cada átomo, y es, en esencia, también ese átomo. Con su ojo interior, ve que todo es, de hecho, uno, visible e invisible.

Percibes lo que has desarrollado dentro de ti, lo que vive en tu interior

La teosofía nos ayuda a aprender a ver con ese ojo interior. Al ofrecernos verdades universales que han sido probadas una y otra vez – y siguen siendo probadas – por quienes nos han precedido. La teosofía nos enseña que somos parte integral del Todo. Por lo tanto, todos los reinos existen también dentro de nosotros, desde lo espiritual hasta lo mental, desde lo psíquico hasta lo material. Y, por lo tanto, podemos explorarlos en nuestro interior.

Podemos poner a prueba estas ideas por nosotros mismos. Tomemos, por ejemplo, la ley del karma o de causa y efecto. Esta ley establece que toda acción tendrá una consecuencia de carácter similar a la propia acción. El carácter de una acción suele ser complejo. Si ejerces fuerza sobre un objeto, sentirás una fuerza contraria que es igual a ella en términos puramente físicos. Pero lo que normalmente no tenemos en cuenta es que todas nuestras particularidades también influyen en ello. Por ejemplo, si el ‘objeto’ es el hombro de una persona sobre el que colocas tu mano, entonces, por supuesto, tu motivación también influye. ¿Es una expresión de afecto o de desaprobación? Sin que esto vaya necesariamente acompañado de palabras, dependiendo del motivo, esto ya provocará una respuesta emocional en el destinatario. Además, la acción va acompañada de toda clase de pensamientos en el reino mental. Así, en todo tipo de ámbitos, existe una interacción de fuerzas, de acciones y reacciones.

A veces los efectos son inmediatos, otras veces se retrasan. Por ejemplo, es posible que solo escuches una reacción a algo que dijiste mucho más tarde. Y así, ciertas consecuencias solo tienen lugar en vidas posteriores.

Si no partes de esta ley, simplemente aceptarás muchas cosas que parecen suceder por casualidad y no pensarás más



en ellas. Entonces es menos probable que te cuestiones a ti mismo cuando alguien reacciona ante ti de una determinada manera.

Si asumes que esta ley es cierta, puedes empezar a buscar patrones. Entonces darás por sentado que existe una conexión entre todo lo que experimentas. Te sentirás más inclinado a investigar qué características subyacen a ciertos acontecimientos y también qué características determinan cómo reaccionas o cómo te gustaría reaccionar.

En resumen, lo que percibes y cómo lo interpretas depende de lo amplia que sea tu visión de la realidad. Solo puedes reconocer como verdadera aquella parte de la realidad infinita que has explorado y experimentado.

Si te dedicas activamente a reconocer la unidad de la vida, serás más propenso a ver oportunidades para poner en práctica esta unidad. Percibes lo que has desarrollado dentro de ti, lo que vive en tu interior, como un carpintero que ve el mundo a través de los ojos de un carpintero. Las ideas universales se vuelven, lenta pero de forma segura, cada vez más vivas en tu interior, y empiezas a hacerlas realidad cada vez más. Lo invisible se vuelve visible. Percibes patrones, reconoces leyes universales que otros pasan por alto por completo.

Si vives desde esta comprensión de las causas internas, también entenderás por qué algunas cosas dan fruto en un día, y otras semillas necesitan varias vidas para germinar. Cuando ves que así es como funciona, que las cosas cambian de dentro hacia fuera, no caerás tan fácilmente en la trampa de apegarte a los resultados visibles como consecuencia del trabajo interior. Como dice el *Bhagavad-Gītā*: ten cuidado de que el fruto de la acción no desaparezca

debido a tu apego hacia él.⁽²⁾ El consejo: actúa sin actuar. En otras palabras, sin apego al resultado. Como dice Lao-tsu: el sabio no hace nada, pero no deja nada sin hacer. Olvídate de ti mismo al trabajar en tus ideales.

Ayuda de los reinos internos

Si trabajas desde esta confianza en las leyes universales, el Dharma o la Ley, desde el conocimiento de que si das lo mejor de ti, tarde o temprano dará fruto, por muy remota que parezca la realización del ideal, entonces nada te detendrá. Y experimentarás que no estás solo. Nunca estás solo si no te comportas como si lo estuvieras, si siempre actúas desde la conciencia de que eres uno con los demás. Si te olvidas de ti mismo, no puedes estar solo. La paradoja es, como escribe nuestro maestro teosófico Gottfried de Purucker: “al olvidarte de ti mismo, encontrarás tu Ser”. Y por este Ser con mayúscula, o nuestro Ser Superior, nos referimos al canal hacia los reinos internos superiores de la conciencia, de donde siempre fluye la inspiración, que a veces recibimos como intuiciones de sabiduría y compasión.

Comenzamos este artículo con la pregunta: “¿qué ha traído consigo este impulso después de 150 años?” Cualquiera que dé vida a los ideales de la Teosofía en su propia vida, en algún momento dejará de hacerse esta pregunta, porque él mismo se habrá convertido en una expresión del impulso.

Referencias

1. G. de Purucker, ‘Three stages of visioning truth’ [‘Tres etapas de la visión de la verdad’]. En: *Wind of the Spirit [El viento del Espíritu]*. 1ª edición. Theosophical University Press, Covina, California, 1944, p. 273. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>).
2. Por ejemplo: *Bhagavad-Gītā*, numerosas ediciones. Capítulo 2, sloka 47-51.



El desafío que nos ofrece la libertad

Libertad. Pocas cosas evocan una gama tan amplia de asociaciones como la libertad. En todas sus formas y tipos, la libertad – o la falta de ella – es siempre un factor en nuestro pensamiento y, por lo tanto, en nuestra percepción del mundo. En este artículo, queremos mostrar cómo nuestro pensamiento acerca de la libertad nos pone a prueba.

Ideas-clave

» La esencia de la libertad reside en nuestro pensamiento.

» La libertad sin responsabilidad es una utopía.

» No *tenemos* libre albedrío, *somos* libre albedrío.

» La felicidad es la libertad de ayudar a la humanidad.

En la escena mundial, vemos ejemplos de guerra, opresión e injusticia en los que todo lo que debería ser libre se ve sometido en su conjunto a una asfixiante falta de libertad. Por otro lado, en este mismo mundo, vemos ejemplos de acciones para proteger y ayudar a las personas en todas partes, y para defender la libertad de pensamiento y de acción. Estos son dos extremos.

¿Qué es la libertad? Mencionemos tres ejemplos diferentes que muestran lo difícil que es hablar en términos absolutos de no-libertad.

Consideramos, con razón, que la libertad de expresión es algo bueno. Pero una declaración que contiene deliberadamente inexactitudes o mentiras, se presenta a veces injustamente como una opinión. Otro ejemplo es la libertad de los padres para criar a sus hijos de acuerdo con sus propias creencias. Esto también es un gran bien. Pero si al niño no se le da la oportunidad de aprender a pensar de forma independiente, debido a un entorno de miras estrechas, esto obstaculiza su libertad para desarrollar su potencial.

Y luego está el delincuente que, en su celda, llega a la conclusión de que debe cambiar su vida. ¿Es tan poco

libre como el delincuente que tiene al lado y que ya está tramando su próximo delito?

Así, vemos que la libertad ofrece, en efecto, un rayo de luz dorado sobre la paz y el desarrollo externos e internos, pero también que nos impone condiciones. Debemos tener la percepción ética de que la libertad es la base de una existencia digna y justa para todos. Una libertad anclada en la sociedad, de modo que la libertad individual nunca pueda sobreponerse por encima del bien común. Debemos tenernos siempre en cuenta unos a otros.

La esencia de lo que significa la libertad reside en el pensamiento. Al fin y al cabo, somos pensadores. Solo con nuestro pensamiento determinamos cómo nos enfrentamos a la libertad, independientemente de cuán libres seamos, o creamos ser. H.P. Blavatsky describe la libertad de pensamiento humano como: (...) *una prerrogativa fundamental y esencial, la de la libertad de pensamiento y de conciencia, sin obstáculos ni restricciones.*⁽¹⁾

¡Una prerrogativa fundamental y esencial! Porque, como seres humanos, somos capaces de percibir los pensamientos *de nuestra elección*, de

encarnarlos, o de ignorarlos. Por supuesto, también hay un riesgo: esta libertad no impone ninguna condición sobre la calidad ética de los pensamientos que utilizamos, ya sea de forma consciente o menos consciente. No es sin razón que Blavatsky también menciona la conciencia, que puede influir fuertemente en el contenido ético de un pensamiento. El significado que atribuimos a la libertad depende, por supuesto, en gran medida de muchos factores externos. Si vivimos en un país libre, con condiciones sociales que nos permiten expresarnos libremente, y si no nos agobian problemas psicológicos y físicos, entonces podemos experimentar esto como una libertad bastante grande. Pero tal prosperidad relativa nos plantea retos. ¿Utilizamos esa libertad para estar al tanto de lo que ocurre en el mundo, o estamos apegados a una vida cómoda sin mucho interés en todo aquello que no nos afecta directamente?

Desarrollar aún más nuestras capacidades de pensamiento

Esto nos lleva al enfoque o la dirección de nuestro pensamiento. Por lo tanto, debemos considerar a los seres humanos como seres compuestos, formados por diferentes aspectos de la conciencia. Todo es conciencia, y la cooperación natural entre estos aspectos tiene como objetivo expresar y *activar* cada vez más las facultades nobles y espirituales de nuestra conciencia. Estos son nuestros peldaños en la escalera espiritual de la evolución que se extiende hacia horizontes ilimitados.

Desarrollar aún más nuestras capacidades de pensamiento nos hace más humanos. Nos referimos a la cualidad espiritual del pensamiento. En este proceso, nuestra personalidad es el ‘yo soy yo’ que experimenta la vida desde su propia posición. En el camino del desarrollo espiritual, somos el estudiante-pensador. Pero ya hemos avanzado tanto que también podemos percibir cualidades de la conciencia que van más allá de la identificación con el ‘yo’. *Si queremos*. Si sabemos cómo enfocar nuestros pensamientos de tal manera que aprendamos a experimentar la Naturaleza como Unidad. Y por lo tanto, no hay alternativas a la cooperación y la fraternidad. De este modo, podemos pasar del pensamiento personal al pensamiento suprapersonal, mediante la activación de nuestras facultades búdicas. Así, desarrollamos amor por todo lo que vive, y nuestra personalidad desempeña un papel de servicio en ello. Pasamos del ‘yo soy yo’ al ‘yo soy’.

Experimentar la libertad

Esto se traduce naturalmente en una diferencia en la

experiencia de la libertad. En resumen: la libertad personal para satisfacer el yo frente a la libertad suprapersonal de servir al bien común. El camino de nuestro desarrollo espiritual reside en elegir el bien común. Este es un proceso que lleva muchas vidas.

En el camino del pensamiento personal al suprapersonal, debemos aprender a liberarnos de la ansiedad de querer lograr algo en beneficio de nuestras vidas personales. A menudo cultivamos esta ansiedad bajo la presión de nuestro entorno social y de la sociedad, así como de nuestra educación.

Los pensamientos son seres vivos, y cuanto más los alimentamos, más poderosos se vuelven. Con los pensamientos y las acciones que siguen, también acumulamos karma. Como peregrinos eternos, atraemos las consecuencias de una vida estresante y, pero también las de una vida desinteresada.

Por supuesto, un buen día podemos tomar la decisión radical de ser exclusivamente suprapersonales a partir de ese momento, pero siempre tendremos que lidiar con nuestras causas y consecuencias acumuladas kármicamente. Eso no tiene por qué disuadirnos de una decisión tan radical; no dudemos de ello. Pero para purificar el contenido de nuestra mochila kármica, también debemos darnos tiempo para crecer en el suprapersonalismo. Y sin duda podemos experimentar ese proceso como ‘felicidad’.

En el siglo I d. C., el filósofo estoico Séneca afirmó que cooperar con la Naturaleza es ‘un viaje hacia la felicidad’. ¿Cómo podemos alcanzar esa felicidad, según Séneca? “Rechazando el placer y persiguiendo únicamente la virtud”.⁽²⁾ En una sociedad donde el entretenimiento y el disfrute ocupan un lugar tan destacado, muchas personas no seguirán el consejo de Séneca y no cumplirán con las responsabilidades que ello conlleva.

Libertad y responsabilidad

Ser libres en nuestro pensamiento significa que somos libres de elegir entre la virtud o el placer. Los pensamientos que empleamos para ello conllevan las consecuentes responsabilidades. La libertad sin responsabilidad es una utopía, no solo en el mundo exterior, sino sin duda también en nuestro pensamiento.

A las personas que anteponen sus propios intereses y comodidades a veces se les acusa de tener poco sentido de la responsabilidad. Pero se trata más bien de un enfoque unilateral en el pensamiento. ¿Cómo funciona?

Los pensamientos son formas de vida muy primitivas. Pensar es, de hecho, la percepción de los pensamientos.

Nuestra conciencia es la directora del transmisor/receptor de nuestros pensamientos y, por lo tanto, somos responsables de todo el 'tráfico' entrante y saliente. Cuanto menos conscientes somos de este proceso, menos selectivos somos en nuestra dirección. Y la responsabilidad, como cualidad superior del pensamiento, es algo que requiere selección. Nuestra conciencia, la luz de las lecciones éticas que hemos recopilado de nuestras vidas anteriores, quiere ayudarnos con esa selección, como una luz de advertencia. Cuando la luz se enciende porque corremos el peligro de tomar una decisión poco ética, reconoceremos nuestra responsabilidad con toda claridad.

Al anteponer el bien común – la virtud como nuestra guía –, también vemos más allá de la ilusión de la libertad personal. Entonces nos liberamos de la necesidad adictiva de placer. Y entonces podemos entretejer los impulsos espirituales que recibimos a través del pensamiento suprapersonal en nuestros hábitos, y por tanto, también en nuestro carácter. La vieja regla es cierta: siembra un pensamiento, cosecha una acción. Siembra una acción, cosecha un hábito. Siembra un hábito, cosecha un carácter.

Para que quede claro, el placer no tiene nada que ver con la felicidad de la que habla Séneca. La personalidad que hay en nosotros suele ver la libertad como la capacidad de elegir el placer en cualquier momento. Pero, en última instancia, el placer personal y egocéntrico no es liberador. Es adictivo, mientras que la búsqueda de la virtud es verdaderamente liberadora. Con el autocontrol, por ejemplo, seguimos siendo dueños de nosotros mismos y no nos dejamos llevar por todo tipo de tentaciones. El valor nos brinda más oportunidades de actuar, incluso en circunstancias de las que otros se apartan. En la virtud encontramos la felicidad verdadera y duradera. Esta felicidad es la alegría de la libertad de experimentar cómo podemos ayudar a la humanidad con el supra personalismo, o para decirlo de manera más amplia: de servir a la Vida.

Libertad y libre albedrío

¿Qué significa el libre albedrío para nosotros como seres humanos? Significa que, en cualquier situación, tenemos una elección. Esa elección puede verse extremadamente limitada por todo tipo de circunstancias, pero siempre somos libres de enfocar nuestros pensamientos, seleccionar los pensamientos que nos parecen correctos. También es bueno considerar el libre albedrío en el sentido teosófico: en realidad no *tenemos* libre albedrío, sino que *somos* libre albedrío. El libre albedrío brota de nuestro Ser superior, nuestro núcleo esencial que no impone limitaciones a

nuestras capacidades inherentes. Aquí reside la libertad esencial en el camino de nuestra evolución espiritual. Una hermosa cita de Gottfried de Purucker lo ilustra:

Somos gotas en el océano de la Vida Cósmica, y el corazón de cada una de esas gotas contiene su porción del libre albedrío de ese Océano Cósmico. Y el libre albedrío del hombre se vuelve progresivamente más libre, precisamente en la medida en que es capaz de superar su humanidad y volverse más divino, lo que significa volverse más semejante a su propio centro interior del ser, el corazón de las cosas, el corazón del Universo, Parabrahman, AQUELLO.⁽³⁾

Esta es la sublime belleza de la libertad de crecer hacia la Luz espiritual. Con independencia de si vivimos en circunstancias relativamente seguras y cómodas o en situaciones difíciles y que ponen en peligro la vida, esta invitación de la propia Naturaleza está siempre ahí para todos.

Cuando reflexionamos sobre todo esto, resulta instructivo considerar hasta qué punto la esencia de lo que debería significar la libertad en todo el mundo ya ha tomado forma. Y en consonancia con esto, también podemos entender por qué aún no es así para gran parte de la humanidad. Vemos regímenes opresivos y autoritarios y democracias inestables, pero también vemos organizaciones internacionales que promueven la paz y la libertad y están comprometidas, por ejemplo, con la protección del medio ambiente y la ayuda a los muchos millones de personas necesitadas. También vemos las numerosas formas de legislación y regulación destinadas a garantizar la libertad y la justicia allí donde las personas no lo consiguen por sí mismas. Y la Declaración Universal de los Derechos Humanos es un buen ejemplo de lo importantes que son la libertad y la dignidad humanas en el mundo actual.

Nos enfrentamos a la elección de vivir para nosotros mismos o dedicar nuestras vidas al bien mayor. ¿Escucharemos la llamada de nuestro yo superior para explorar y abrazar nuestro potencial espiritual, o no? Tenemos la libertad de desarrollarnos más, de liberarnos de nuestras ataduras. Por nosotros mismos y por el mundo. Ese es el reto que nos ofrece la libertad.

Referencias:

1. H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Volumen IV. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1969, p. 496.
2. Séneca, *La vida feliz, (De vita beata)*. Véase la primera parte del texto (capítulos I-XVI).
3. Gottfried de Purucker, *The Dialogues of G. de Purucker Vol. 3, [Los Diálogos de G. de Purucker, Volumen III]* Theosophical University Press, Covina, California, 1ª edición 1948, p. 124.



Ideas-clave

» El desarrollo del niño hasta la edad adulta es la reactivación de las cualidades que el niño ya poseía al final de su encarnación anterior.

» El objetivo de la educación teosófica es desarrollar todas las cualidades del niño, de modo que cada cualidad ocupe el lugar y la función que le corresponden en el conjunto de la persona.

» En este artículo, analizamos seis 'pilares' importantes de la educación teosófica. Estos se ponen parcialmente en práctica en las innovaciones educativas de los siglos XX y XXI.

» El objetivo central es el principio del Raja Yoga: familiarizar al niño con su propia brújula ética interior, permitiéndole afrontar los retos de la vida con comprensión, esperanza y valentía.

» Todo empieza por nosotros mismos, como educadores, que debemos ser un verdadero ejemplo para inspirar a los niños.

Educación teosófica

¿Cómo se verían moldeadas la educación y la crianza por el principio de la Unidad subyacente, el principio central de todas las grandes religiones y filosofías del mundo? ¿Cómo educamos a nuestros hijos a la luz de leyes universales como la reencarnación y el karma? El propósito de este artículo es ofrecer una visión general de este tema, incluyendo una serie de sugerencias para poner en práctica estos principios.

Existe una abrumadora cantidad de opiniones y teorías sobre la educación y la crianza en el mundo. ¿En qué dirección deberían desarrollarse la educación y el sistema escolar en nuestros tiempos actuales? Las ideas sobre este tema van en todas direcciones. ¿Deberíamos volver a clases más tradicionales de lengua y matemáticas en la escuela primaria? ¿O debería haber más espacio para la creatividad y la comprensión, de modo que nuestros alumnos puedan hacer frente a nuestra sociedad en rápida evolución? Y recordemos: los niños y los jóvenes son aquellos a quienes los adultos debemos transmitir nuestra civilización.

Comenzamos con la pregunta: ¿cuándo una educación es teosófica? Es una educación basada en la Sabiduría Universal, en el conocimiento y las percepciones esenciales que subyacen en todas las grandes filosofías e impulsos espirituales del mundo. Lo que se ha dado a conocer de esa Sabiduría Universal desde 1875 se denomina Teosofía. La educación teosófica se basa en el conocimiento de qué es el ser humano y cuál es el sentido de la vida. Solo con una cierta comprensión de estas grandes cuestiones de la

vida podremos guiar sabiamente a niños y jóvenes hacia la edad adulta.

¿Qué es el Hombre?

Así pues, en primer lugar necesitamos hacernos una idea de quiénes somos realmente. Nosotros, los seres humanos – de hecho, todos los seres – somos *centros de conciencia*. No somos nuestro cuerpo, sino un centro espiritual e imperecedero de vida que actúa a través del cuerpo. Y podemos comprendernos mejor a nosotros mismos, como seres humanos completos, a través de la triple división de espíritu, alma y cuerpo. Nuestro *núcleo espiritual* tiene sus raíces en los reinos divino-espirituales y es una parte inseparable de la Vida Infinita. Es una chispa de ella. Por lo tanto, también es imperecedera: no creada e 'indestructible'. Y como parte inseparable de la Vida Infinita, nuestra conciencia lleva en su interior todos los potenciales y poderes de la Vida Infinita. Una idea asombrosa, sobre la que reflexionar detenidamente.

Además de nuestro núcleo espiritual, el Corazón de nuestro ser, nosotros, como seres humanos, somos también un *alma*, nuestra conciencia pensante. Nuestra alma, a su vez, se expresa

en cada encarnación en un *vehículo exterior* o instrumento físico.

¿Qué es nuestra alma? Es el vínculo entre nuestro espíritu y nuestro instrumento exterior. Nuestra conciencia activa diaria se encuentra en esa parte intermedia. Y para nosotros, los seres humanos, nuestra conciencia activa es nuestra *facultad de pensar*, nuestra capacidad para percibir pensamientos y centrarnos conscientemente en ciertos pensamientos prestándoles atención. Nuestra alma contiene todas las cualidades que hemos desarrollado hasta ahora a partir de nuestro potencial ilimitado, durante nuestras vidas anteriores y nuestra vida actual. Nuestra alma es, por así decirlo, la ‘etapa actual’ de nuestro proceso de crecimiento continuo.

Necesitamos nuestro instrumento temporal y transitorio para adquirir experiencia en el mundo exterior y cumplir nuestras tareas aquí, desempeñar nuestro papel en la totalidad de la Vida. Ese instrumento consiste en algo más que nuestro cuerpo físico que podemos ver; también incluye nuestro cuerpo astral, que es ligeramente más etéreo que nuestro cuerpo físico, así como nuestras energías vitales y nuestro poder de deseo. Dejamos atrás esos cuatro elementos cuando morimos y estamos listos para un período de descanso más espiritual.

Vida tras vida, activamos, desarrollamos y expresamos nuestras capacidades latentes. Se trata de un proceso de desarrollo *de dentro hacia fuera*, en el que aprendemos a expresar en nuestra alma lo que llevamos de forma latente en nuestra esencia espiritual. Nuestras percepciones y habilidades no provienen del exterior, no nos las ha puesto nadie desde fuera. Son el fruto del autodesarrollo. Llevamos innumerables vidas inmersos en este proceso de auto-desarrollo, y necesitaremos otras tantas para perfeccionar nuestro potencial humano.

El impulso fundamental de desarrollar nuestro potencial

En todo ser humano existe un impulso fundamental, procedente de su núcleo más profundo, de realizar cada vez más sus potencialidades latentes en su conciencia cotidiana (alma). Podemos ver el funcionamiento de este impulso fundamental en cada niño. El niño quiere expresarse y conocer el mundo. Al menos, si los educadores no cortan esos impulsos de raíz. Estos principios teosóficos explican por qué todos venimos al mundo con un carácter único y un conjunto único de cualidades. Al fin y al cabo, eso es exactamente lo que hemos desarrollado hasta esta vida. En ese sentido, todos somos únicos.

¿En qué consiste el proceso de desarrollo de un niño? Crecer desde la infancia hasta la edad adulta es la *reactivación de las características que el niño ya poseía al final de su encarnación anterior*: sus cualidades espirituales, mentales, psicológicas y físicas. Esto implica algo muy importante para todos los educadores y maestros: cada niño es un ser reencarnado, un peregrino eterno, a quien ahora tenemos temporalmente a nuestro cuidado. Somos responsables de guiar su *auto*-desarrollo hasta que el niño madure y su libre albedrío vuelva a estar plenamente activo, de modo que pueda continuar su viaje evolutivo de forma independiente. Hasta que haya alcanzado la etapa de la edad adulta; entonces nuestra tarea protectora y orientadora como padres, abuelos o maestros habrá concluido.

Las cualidades más amplias, universales y sostenibles de nuestro pensamiento

Si queremos dar a un niño la mejor oportunidad posible de convertirse en un ser humano *completo*, con sus cualidades (potenciales) espirituales, mentales, psicológicas y físico-emocionales, resulta muy útil distinguir entre los siete niveles de pensamiento en los que todo ser humano puede centrarse. Analizaremos los siete:

Nuestras dos características *universales* o niveles de pensamiento nos permiten mirar más profundamente y nos dan una comprensión de las causas que subyacen a todas las cosas externas. Pertenecen a nuestra naturaleza permanente e imperecedera. Como resultado, vemos lo que todas las personas tienen en común, lo que incluso todos los seres tienen en común. Entonces nos damos cuenta de que formamos parte de una unidad de la que nunca podemos separarnos. Que, precisamente porque esta unidad existe, somos responsables de cada acción, porque todas nuestras acciones influyen en todos nuestros semejantes.

Esos dos aspectos superiores del pensamiento son nuestro sentido de la unidad (el más universal) y nuestra capacidad de comprensión. Podemos experimentar el funcionamiento de nuestra capacidad de comprensión cuando realmente entendemos algo, a veces en un instante: al ver una conexión, al obtener una visión general más clara de una situación. En ocasiones esto ocurre de forma espontánea. Entonces lo llamamos intuición.

Y el tercer aspecto del pensamiento, visto ‘de arriba abajo’, es nuestro intelecto, nuestra capacidad analítica. Esto nos permite organizar todos los fenómenos de forma lógica. Pero solo con nuestro intelecto no podemos ver más allá del exterior de las cosas, de los procesos del mundo exterior. Para comprender los procesos que hay detrás de ellos,

como la reencarnación y el karma, necesitamos nuestra comprensión y nuestro pensamiento de unidad.

Estas tres capacidades de pensamiento superior conforman nuestro pensamiento *supra-personal*. Este es un término muy adecuado, porque los tres tipos de pensamiento mencionados son más amplios, más universales y más duraderos que nuestros estados de ánimo personales (cambiantes), nuestros deseos egocéntricos y cualquier obsesión en nuestras opiniones personales.

Nuestros niveles de pensamiento instrumentales centrados en el exterior

Además, también tenemos cuatro niveles de pensamiento centrados en nuestro funcionamiento en el mundo exterior. Pertenecen a nuestro instrumento temporal en esta encarnación. Por lo tanto, son transitorios. Nos permiten vivir y trabajar en el mundo exterior: cumplir con nuestras tareas. Consisten en cuatro niveles, que son, de lo etérico a lo material: nuestra fuerza de voluntad (la capacidad que hay en nosotros para perseguir y alcanzar nuestras metas); nuestro pensamiento centrado en la vitalidad (nuestro impulso para actuar); nuestro pensamiento emocional (nuestros sentimientos, que están fuertemente vinculados a nuestros sentidos) y, el aspecto más material del pensamiento, nuestro pensamiento que se identifica con los altibajos del cuerpo físico.

Estos cuatro niveles de pensamiento conforman nuestro pensamiento *personal*, porque son limitados por su naturaleza y a menudo ‘teñidos de emoción’.

Al observar este panorama completo, rápidamente llegarás a la conclusión de *que no podemos prescindir de ninguno de estos siete aspectos del pensamiento*. De lo contrario, los seres humanos estaríamos incompletos. Al mismo tiempo, reconocemos la importancia de aprender a basar las decisiones importantes de nuestras vidas en nuestro sentido de unidad, nuestra comprensión y nuestro razonamiento lógico, es decir, nuestro pensamiento transpersonal. Solo entonces seremos capaces de ver más allá de los altibajos de nuestra propia personalidad exterior, más allá de nuestro pensamiento personal, que es, por así decirlo, ‘miope’.

Objetivos fundamentales de la educación teosófica

Con estas siete cualidades en mente, podemos ahora discernir claramente los dos objetivos fundamentales de la educación teosófica:

1. Estimular al niño de modo que pueda desarrollar al

máximo sus siete facultades mentales, *hasta el punto en que se encontraba en su vida anterior*.

2. Y, en segundo lugar, impartirle los conocimientos y habilidades que el niño necesita para orientarse en la vida exterior, en los entresijos de la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto. Este tipo de conocimiento depende de la cultura y de la época, y debe ser aprendido por cada ego humano encarnado tras su renacimiento.

El primer tipo de orientación puede denominarse legítimamente *educación*. La palabra educación proviene del latín ‘sacar fuera’, *e-ducere*. El objetivo de la educación teosófica es desarrollar, desplegar, todas las cualidades que yacen en el niño, *de modo que cada cualidad ocupe su lugar y función legítimos en el Ser Humano en su totalidad*. De esta manera, se prepara al niño para el arte de VIVIR, lo que significa mucho más que simplemente ocuparse de su bienestar exterior. Se le familiariza con su propia brújula interior, capacitándole para ver con claridad los numerosos retos de la vida y para afrontarlos con valentía y confianza en sí mismo. Este objetivo nunca se alcanzará imponiendo nuestras creencias y normas al niño, sino dándole la oportunidad de desarrollar su propia sabiduría interior y visión espiritual. Le ayudamos a renacer espiritualmente. Somos una comadrona espiritual para este ego que se reencarna. Y si lo haces de forma equilibrada, guiado por la comprensión, la razón y la prudencia, le das al niño tiempo suficiente para procesarlo todo por sí mismo, para descubrir las cosas por sí mismo, estimulando un crecimiento interior equilibrado.

El segundo tipo de orientación puede denominarse mejor *instrucción*, del verbo latino *in-struere*, que significa algo así como ‘construir de manera ordenada’. Tanto la instrucción como la educación son necesarias, porque solo así una persona puede desenvolverse en el mundo como un ser humano completo.

Educación Rāja Yoga

La educación teosófica también se denomina *educación Rāja Yoga*. ‘Rāja’ significa ‘real’, y ‘yoga’ significa unión. Juntos: unión real. La combinación significa: hacer que tu conciencia diaria sea tan compasiva y comprensiva que unas tu mente con la Divinidad que hay en tu interior. Significa abrir tus ventanas espirituales para recibir sus rayos inspiradores y traducirlos en la práctica. Así pues, no tienes que traer lo divino desde fuera, porque ya lo eres. Siempre está AHÍ. Es la fuente de todo lo noble en nosotros. Podemos aprender a expresar lo divino que hay en nosotros, igual que las semillas germinan cuando

les damos cuidados, buena tierra y agua.

En términos educacionales, *la educación del Rāja Yoga significa estimular al niño para que alcance el autoconocimiento y aprenda a guiarse por sí mismo*. Incluso desde una edad muy temprana, podemos enseñar a los niños a reconocer la diferencia entre su propio Ser social y servicial, y su yo egocéntrico y codicioso. Y esa comprensión les da la llave de oro para permitir que el primero guíe al segundo.

Estos principios del Rāja Yoga son muy antiguos. Katherine Tingley, la tercera líder de la Sociedad Teosófica de Point Loma, aplicó estos principios en la educación y la enseñanza de niños y jóvenes. En 1900 fundó la *Escuela del Rāja Yoga* en la sede internacional de entonces, situada en la península de Point Loma, en California.⁽¹⁾ Esa escuela funcionó hasta la década de 1930, y muchos miles de niños y jóvenes recibieron allí su educación y formación. La escuela era una gran comunidad internacional, ya que los niños procedían de muchas partes del mundo.

Algunos principios básicos de la educación del Rāja Yoga

A continuación, presentaremos algunos principios importantes de la educación del Rāja Yoga, ofreciéndote una serie de componentes universalmente válidos que tú mismo puedes traducir en la práctica, adaptándolos a tu propia situación. Estas son las piezas fundamentales de un ideal inspirador que podemos ampliar y profundizar continuamente. Sin duda, hay mucho más que decir al respecto de lo que haremos ahora, pero nuestra intención es dar pistas más que pretender ser ‘exhaustivos’. Analizaremos los siguientes pilares:

- Crear un entorno de vida armonioso y desinteresado.
- Prestar mucha más atención a despertar el potencial del niño que a hacer que imite cosas del exterior.
- Desarrollar una verdadera autodisciplina.
- Cooperación, nunca competición.
- Aprender a comprender el carácter individual de cada niño y a sintonizar con él.
- Centrarse mucho menos en hechos aislados que en una visión global.

Ahora exploraremos estos pilares educativos uno por uno y daremos ejemplos de cómo se podrían poner en práctica, especialmente en las escuelas.

Crear un entorno de vida armonioso y desinteresado

El primer pilar es crear un entorno armonioso en el que las personas se cuiden unas a otras. Esta es la primera condición para volver a encauzar hacia su propia divinidad



En la Escuela de Rāja Yoga de Katherine Tingley, los alumnos hacían música todos los días.

interior a un ego reencarnado que está bajo nuestro cuidado. Y por entorno de vida no nos referimos solo al entorno físico, sino sobre todo a la esfera de influencia que irradian todos los habitantes de una casa, o todas las personas de una escuela o de alguna otra organización.

¿Y qué es lo que irradiamos? Nuestro propio carácter, lo que realmente somos como conciencia. En otras palabras, irradiamos nuestros pensamientos, y estos pueden tener como nota dominante cualquiera de las siete características mencionadas anteriormente. La clave de la educación teosófica es, por lo tanto, el amor sincero y comprensivo por parte de los educadores, que es muy diferente del amor emocional, a menudo ciego y personal. Para amar desinteresadamente no necesitamos un amplio conocimiento intelectual. Padres que han tenido pocas oportunidades educativas pueden dar a sus hijos muchas más cosas de valor duradero que padres que tienen mucho conocimiento externo pero han olvidado los fundamentos espirituales y éticos de la vida.

Por lo tanto, ser educador o maestro, realmente requiere algo: no ser, por así decirlo, ‘perfecto’, sino estar constantemente dispuesto a aprender, a reflexionar, a volverse más sabio y a ser más universal. Enfocar nuestro pensamiento, tanto como sea posible, en la unidad, la comprensión y el idealismo, y aprender a controlar los elementos personales que hay en nosotros. Solo quienes se dedican a la *autoeducación* y la *autorreforma* diarias pueden fomentar el mismo hábito en los demás. Entonces seremos capaces de inspirar a los jóvenes. Entonces no estaremos ‘interpretando’ el papel de padre o maestro, sino que *lo seremos*.

Despertar el potencial que yace DENTRO del niño

El segundo pilar es despertar el potencial que yace DENTRO el niño. Como se ha mencionado anteriormente, todo crecimiento interior tiene lugar a través del desarrollo desde dentro de las potencias divinas, espirituales, mentales y externas que todo niño posee.

Debido al enorme énfasis que se pone actualmente en nuestra sociedad en el éxito en la vida externa, a menudo se descuida la atención al verdadero ser humano que hay en el alumno. Al fin y al cabo, como oímos tan a menudo, también hay que cumplir todos los requisitos del examen final. Y sin buenas notas, hay menos posibilidades de conseguir una buena educación y un buen trabajo más adelante.

No obstante, creemos que si reconociéramos la importancia de las capacidades inmortales de los niños, el mundo sería muy diferente de lo que es ahora, porque entonces eliminaríamos las fuentes de la ambición, la codicia y la indiferencia.

En la educación teosófica, se despiertan todas las habilidades, poderes y tendencias del niño *de tal manera* que este aprende simultáneamente a controlar sus capacidades inferiores mediante sus capacidades superiores. Así, aprende a canalizarlas hacia actividades valiosas.

El desarrollo intelectual es una parte natural de esta educación integral, pero también lo son todas las demás capacidades, ya sean latentes o activas: artísticas, filosóficas, sociales, psicológicas, físicas, emocionales, religiosas y científicas; sencillamente todo.

En la práctica, esto significa que los jóvenes se dedican cada día al desarrollo de todos estos aspectos de su conciencia; las materias teóricas pueden alternarse con manualidades prácticas – construir juntos un banco de madera, por ejemplo – y con música, teatro, salir al aire libre y trabajar en un jardín, ayudar a cuidar de las abejas o participar en un grupo de debate filosófico. Y, por supuesto, gimnasia y deportes. En la escuela de Raja Yoga de la sede teosófica de California, entre 1900 y 1940, las niñas practicaban tanto deporte y gimnasia como los niños, lo que era sin duda progresista para la época.

En esa escuela de Rāja Yoga, la música y el teatro formaban parte integrante de la vida. Así que no se trataba solo de preparar un musical puntual al final del curso (lo cual es valioso en sí mismo), no, se practicaban activamente la música y el teatro *todos los días*, e incluso desde una edad muy temprana. La música y el drama simbólico, seleccionados con entendimiento, pueden apelar directamente a la vida espiritual del Corazón de los seres humanos.

Desarrollar la verdadera autodisciplina

Otro aspecto importante de la educación teosófica es el desarrollo de la verdadera autodisciplina. Esto no tiene nada que ver con la coacción, las amenazas o la presión social. La verdadera autodisciplina surge *del discernimiento y el sentido de comunidad*, y no es una lucha ni una batalla interna, sino una elección de la felicidad colectiva en lugar de la felicidad individual. Tal discernimiento solo puede florecer sin presión externa.

Pero se necesita orientación: el niño debe aprender a ver la diferencia entre su Ser desinteresado y su yo egoísta. La verdadera autodisciplina es el fruto del autoconocimiento. La palabra ‘disciplina’ deriva de discípulo, alumno; por lo tanto, es algo que todo el mundo puede aprender. Es decir, que hay dos fuerzas en nuestra conciencia humana que compiten por dominar: nuestros tres niveles de pensamiento más universales y nuestros cuatro niveles de pensamiento orientados a lo material. Ambas fuerzas son necesarias, pero solo una de ellas puede estar al mando en un momento dado. Desde una edad temprana, puedes dejar que tu sentido de la justicia y tu espíritu comunitario tomen la iniciativa y subordinar tus instintos y deseos externos siempre que sea necesario. Así aprendes a asumir la responsabilidad de tus pensamientos y acciones. Así defiendes las cosas a las que dices SÍ.

Un punto importante aquí es: nunca castigues al niño o al joven. Castigar significa intentar asustar a un niño. De hecho, esto refuerza su egoísmo animal, en lugar de la comprensión de su papel en el conjunto. En Filipinas existe el *Golden Link College*, una escuela fundada por Vic Hao Chin, un teósofo. Vale la pena buscar más información sobre el *Golden Link College* en Internet.⁽²⁾ En esa escuela nunca se recurre al castigo, ni se hacen amenazas. Solo si hay motivos fundados se consulta a todos los niños cuando hay problemas.

Cooperación, nunca competición

Otra idea es: cooperación, nunca competición. La tendencia a querer ser mejor que los demás, a ser el mejor en los estudios, en el deporte o en el arte, es una de las principales fuentes de los problemas del mundo. Piensa en los países que compiten por el poder político y económico y tratan de adquirir para sí mismos la mayor cantidad posible de materias primas del mundo. O piensa en los grupos religiosos que consideran a todos aquellos que piensan de manera diferente como inferiores, pecadores o equivocados. Una educación sabia adopta el tono opuesto: todos los seres humanos son iguales, independientemente de si ese

hecho se ajusta o no a la alta opinión que podamos tener de nosotros mismos.

Hay muchas posibilidades de cooperación: desde pensar junto con los alumnos cuáles deberían ser las normas de la clase, hasta realizar proyectos en grupo, el consejo de alumnos y todo tipo de servicios que los alumnos puedan prestar en el barrio en beneficio de sus residentes.

¿Cuál es el principio de la cooperación teosófica? Es este: convertir a la familia o a la escuela en una *mini sociedad*, en la que todos aportan sus talentos y habilidades al desarrollo del conjunto, y en la que cada uno apoya y anima a los demás a realizar esa contribución. Una vez oímos hablar de una escuela en Escandinavia donde muchas personas mayores jubiladas desempeñan intencionadamente un papel. Allí, los alumnos interactúan a diario con personas de todas las edades.

Adaptar la educación al carácter individual del niño

Esto nos lleva al siguiente pilar que queremos presentaros: adaptar la educación al carácter individual del niño. Hoy en día, muchas escuelas reconocen la importancia de esto. Pero ahí radica una gran dificultad, ya que las clases son relativamente numerosas. Esto suele significar que solo se dispone de un minuto y medio por alumno por clase.

En la escuela de Raja Yoga de Point Loma, todos los alumnos vivían en grupos de hasta 12-13 niños. Cada grupo vivía en una casa circular, siempre con un mentor. Esto permitía al mentor conocer muy bien a los niños. Durante las clases, los grupos tampoco superaban nunca los 12-13 alumnos. Al fin y al cabo, cada niño llega a esta encarnación con un bagaje diferente de experiencias y conocimientos. No todos los niños han aprendido la misma cantidad de lecciones espirituales en vidas anteriores. Por lo tanto, cada niño necesita un enfoque único: despertar y nutrir los aspectos comprensivos e idealistas de sí mismo, y compensar cualquier unilateralidad en su carácter.

Situar todos los hechos separados dentro de una visión global

Por último, un principio de la educación teosófica que ciertamente no es el menos importante: situar todos los hechos separados dentro de conceptos globales. ¿Cuál es el valor del conocimiento factual, o de memorizar trucos matemáticos, si no sabes de qué se trata o qué hace ese truco? Es posible un enfoque diferente y más integrado de todas las materias estándar, incluidas las lenguas, las ciencias, las matemáticas, la historia y la geografía. El principio es: primero construir una imagen coherente antes de completar

esa imagen general con detalles. Así se apela *primero* a las facultades imaginativas del alumno. Esto aumenta su intuición. Y la experiencia demuestra que tal comprensión no se olvida fácilmente, a diferencia de los datos áridos que ha memorizado.

En geografía, por ejemplo, se puede empezar observando el planeta Tierra desde el espacio y estudiando juntos esas imágenes. En lengua, se puede empezar precisamente con aquellas palabras que apelan a nuestros aspectos superiores del pensamiento. En la Escuela de Rāja-Yoga de Tingley, las primeras lecciones de lengua para los niños pequeños comenzaban con las tres palabras ‘atención’, ‘concentración’ y ‘perseverancia’, y, sobre todo, lo que significan. Esto puede resultar sorprendente si pensamos en cómo la mayoría de las escuelas abordan hoy en día el aprendizaje del lenguaje.

En matemáticas, se puede empezar dejando que los niños descubran que la forma de todos los objetos que les rodean se basa en unas pocas figuras geométricas básicas. En historia, se puede debatir con los alumnos la pregunta: ¿cuándo se considera a alguien un héroe? Entonces, ¿quiénes son nuestros héroes? ¿Sobre qué personajes del pasado merece la pena buscar información?

También se pueden integrar materias. Hace unos años se fundó en La Haya, Países Bajos, el *John Dewey College*, que en principio intenta transmitir todo el conocimiento a través de proyectos integrados e interdisciplinares, algo muy progresista.

Las reformas educativas en los siglos XX y XXI

Ahora hemos construido una visión general de cómo se puede implementar y desarrollar la educación teosófica, como primer paso. H. P. Blavatsky y sus sucesores, William Quan Judge, Katherine Tingley y Gottfried de Purucker, aportaron ideas inspiradoras sobre este tema, basadas en la Sabiduría Universal.⁽³⁾ Y es un hecho que al menos algunas de estas ideas se pueden encontrar en el ámbito educativo actual. Diversas formas innovadoras de educación intentan poner en práctica esas ideas en mayor o menor medida. Basta con pensar en el enfoque de las escuelas Montessori, Dalton y Steiner, o de la ‘Escuela de la paz’ en Almere, Países Bajos.

Y para muchas escuelas, ya no se trata solo de memorizar datos; los profesores intentan inculcar una cierta comprensión en sus alumnos. Pero está claro que aún quedan importantes pasos internos por dar en el ámbito de la educación.

El hilo conductor de estos ‘componentes’

Hay un hilo conductor que recorre estos componentes de la educación teosófica, que puede expresarse en tres ideas:

* *La esencia de la educación teosófica reside en nuestro sentido de unidad*, basado en el hecho de que todos procedemos de la misma Fuente Universal. Este sentido de unidad da lugar directamente a nuestro sentido de conexión e igualdad: hacia todo ser humano, hacia los niños o los abuelos, hacia los vecinos, hacia los amigos o los llamados enemigos. Sabemos que somos *uno*, en nuestro núcleo inmortal, con el núcleo inmortal del otro.

En el caso de un niño, se trata de un ser humano como nosotros que ha regresado a la vida terrenal, con quien ya hemos compartido alegrías y penas en varias encarnaciones. Porque, según la ley kármica, la ley de causa y efecto, siempre nos sentimos atraídos por las personas con las que hemos trabajado juntos en el pasado, o con las que hemos estado en conflicto. Nuestros hijos son nuestros hijos por una razón, y el maestro tiene alumnos que son sus alumnos por una razón. Ya hemos trabajado y vivido con ellos en vidas anteriores. Quizás nuestros hijos actuales fueron nuestros padres en aquel entonces.

* *Convéncete de las posibilidades internas que hay en ti mismo*. La educación teosófica se puede poner en práctica en cualquier circunstancia. No es algo vago que esté lejos, ni para lo que primero tengas que convertirte en un Buda. Si empiezas a vivir de acuerdo con tus propios ideales y percepciones, mientras aprendes y lo intentas siempre encontrarás oportunidades.

* *Convéncete también de las posibilidades internas de cada niño*. Los padres y profesores pueden cometer grandes errores en este sentido, por ejemplo, diciéndole a un niño: “Oh, pero nunca serás capaz de hacer eso: no sabes cantar, no tienes talento para las matemáticas”. O de forma más sutil: “No necesitas aprender eso, es solo para los alumnos que van a la universidad”. Eso tiene consecuencias fatales. Todo el mundo puede aprenderlo todo, por supuesto a su propio ritmo. Los niños son, por lo general, capaces de mucho más de lo que comúnmente se cree.

Un ejemplo llamativo de cómo llegar al pensamiento superior de los adolescentes lo dio un profesor en Francia. Trabajaba en una escuela con alumnos que tenían fama de ser muy difíciles; en resumen, una especie de ‘educación de última oportunidad’. Enseñaba francés y en cada clase proponía una cita de uno de los grandes pensadores o escritores franceses, redactada en un francés precioso: una cita que realmente te hacía pensar. Y esa cita se debatía y luego se le asignaba un número. Todos

los alumnos tenían que memorizar la frase y su número. Cada clase comenzaba así: el profesor decía un número en voz alta, y un alumno se adelantaba y recitaba esa cita. Así, la idea se repetía una y otra vez. Y así continuaba con varias citas. Más tarde, un alumno que había estado en su clase dijo: todavía las recuerdo casi todas, y he llevado esas ideas conmigo a lo largo de toda mi vida. Es solo un ejemplo, pero demuestra que no se debe subestimar ni siquiera a los alumnos ‘difíciles’.

Y luego: la *auto* educación

Cuando llegamos a la edad adulta, entramos en la importante fase de la autoeducación. Entonces tomamos todas las decisiones importantes de la vida de forma independiente. A los 21 años, hemos desarrollado nuestro libre albedrío hasta el punto en que nos encontrábamos en nuestra vida anterior. Ahora podemos y debemos asumir toda la responsabilidad de cada decisión que tomamos y de sus consecuencias.

Quienes se dan cuenta de que nuestra vida forma parte de una serie continua de vidas, comprenderán la oportunidad de oro que nos ofrece la edad adulta: AHORA podemos hacer que nuestro pensamiento y nuestras acciones sean más profundos, más amplios y más nobles de lo que eran al final de nuestra vida anterior. Podemos superar todo tipo de debilidades y, así, ser más significativos para nuestro entorno, espiritual y materialmente. Podemos trabajar con determinación hacia un modo de vida mucho más armonioso y pacífico que el que generalmente tiene el mundo hoy en día. Y lo hacemos mediante esfuerzos autoguiados, o *evolución autoguiada*. En resumen: como adultos, podemos dar a nuestro pensamiento y a nuestras vidas un color y un tono más compasivos. Esa elección se nos presenta cada día.

Referencias

1. Para más información sobre los principios de la Escuela del Rāja Yoga de Point Loma, véase el informe de nuestro simposio ‘La educación en Rāja Yoga del niño reencarnado’ en *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 2, junio de 2015.
2. Véase, por ejemplo: <http://theosophy.ph/goldenlinkcollege.html>.
3. Véase, entre otros: H.P. Blavatsky, *La Clave de la Teosofía*. Varias ediciones. Sección XIII, capítulo ‘Teosofía y educación’; K. Tingley, *La Sabiduría del Corazón*. Varias ediciones. Capítulo VII, ‘Principios básicos de la verdadera educación’; G. de Purucker, ‘Los jóvenes y la Teosofía’. En: *El viento del Espíritu*. 1ª edición. Covina, California, Theosophical University Press, 1944, págs. 108-110 y ‘El sentido común en el hogar’, págs. 138-142. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>.)



La carta natal

Fundamentos de la astrología, parte 4

Ideas-clave

» Los seres humanos vivimos dentro de la esfera de influencia de un grupo jerárquico de seres cósmicos. Por lo tanto, nuestro camino de vida humano está inextricablemente entrelazado con las vidas y los ciclos de estos seres cósmicos.

» Renacemos en la Tierra en ese momento en el que la posición de los planetas, el Sol y el zodiaco, y por tanto su influencia combinada, se corresponde con nuestro propio carácter.

» Nuestro carácter es la característica esencial de nuestra conciencia: no hay dos seres en el Cosmos que sean exactamente iguales. Estamos desarrollando constantemente – con suerte ennobleciéndolo – nuestro carácter en una determinada dirección a través de los pensamientos que tenemos ahora. Nuestra carta natal es, por tanto, una ‘instantánea en el tiempo’.

» Puedes utilizar los horóscopos para reflexionar profundamente sobre la conexión que los seres humanos tenemos con los seres cósmicos, y sobre nuestra responsabilidad hacia los seres más avanzados y menos avanzados.

En nuestra serie de artículos sobre los fundamentos de la astrología, hemos llegado ahora a la cuestión de qué es una carta natal, por qué refleja nuestro carácter y de qué partes se compone. También discutiremos su posible utilidad. Para ello, nos basaremos en el panorama general que esbozamos en las tres entregas anteriores.⁽¹⁾

¿Qué es un horóscopo natal?

Un horóscopo natal muestra la posición de los cuerpos celestes y los signos del zodiaco en el momento del nacimiento de una persona, tal y como se ve desde el lugar de nacimiento. La ilustración de la página 63 muestra un ejemplo de horóscopo según la astrología occidental.

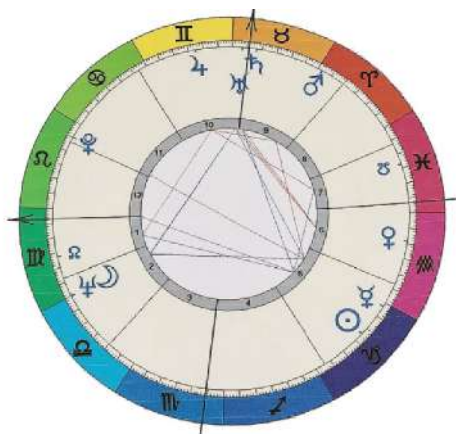
El centro de la imagen es tu propia posición al nacer. Sucesivamente, desde el exterior hacia el interior, puedes ver los 12 signos del zodiaco, la posición de los planetas y los números de las Casas (el círculo gris). Y dentro de este círculo gris ves líneas de conexión, que muestran qué planetas forman ángulos especiales entre sí. Los símbolos representan los signos del zodiaco y los planetas, así como la cabeza y la cola del dragón, que son los puntos en los que el plano orbital de la Tierra se cruza con el de la Luna (véanse las tablas a la derecha).

Nuestra conciencia está en constante evolución

¿Es cierto que nuestra carta natal refleja nuestro carácter humano en el

momento del nacimiento? Sí, y en los siguientes párrafos esbozaremos las razones de ello, su lógica.

Ante todo, cada ser del cosmos es un centro de conciencia. Tiene, desde su núcleo espiritual más profundo, el impulso de desarrollar cada vez más sus potencialidades cósmicas, y lo hace a través de la alternancia de la vida activa (encarnándose en el mundo exterior) y el descanso espiritual en los reinos internos. Cada vida exterior ofrece a un ser oportunidades para dar un paso más hacia adelante, para expandir y ennoblecer su conciencia. Así que esto también se aplica a nosotros como seres humanos. Nuestra conciencia está en constante evolución. Cuando nacimos en esta encarnación, ya teníamos un largo – sí, *infinitamente* largo – pasado a nuestras espaldas. Las cualidades que habíamos desarrollado hasta el momento de nuestro nacimiento, en nuestras vidas pasadas, formaron nuestro carácter. Nuestro carácter es creado por nosotros mismos, y cada encarnación nos ofrece oportunidades de crecimiento interior, de desenvolvimiento.



☉	Sol	♈	Aries
☾	Luna	♉	Tauro
☿	Mercurio	♊	Géminis
♀	Venus	♋	Cáncer
♂	Marte	♌	Leo
♃	Júpiter	♍	Virgo
♄	Saturno	♎	Libra
♅	Urano	♏	Escorpio
♆	Neptuno	♐	Sagitario
♇	Plutón	♑	Capricornio
♁	Cabeza del dragón	♒	Acuario
♂	Cola del dragón	♓	Piscis

Ejemplo de un horóscopo natal. Los significados de los símbolos utilizados se enumeran a la derecha. La cabeza del dragón y la cola del dragón son los dos puntos del cielo donde el plano de la órbita de la Luna alrededor de la Tierra se cruza con el plano de la órbita de la Tierra alrededor del Sol. Estos dos puntos están siempre exactamente opuestos entre sí. En este horóscopo los encontraremos en los signos de Piscis y Virgo.

Es un ‘trabajo en curso’. Así pues, nuestro carácter en el momento de nuestro nacimiento es una instantánea en el tiempo.

¿Qué es nuestro carácter?

La cuestión de qué es esencialmente nuestro carácter tiene que ver con profundas enseñanzas. Porque es más que la simple suma de todos los pensamientos, sentimientos y acciones que hemos tenido y realizado en nuestras vidas pasadas. Es más que una determinada mezcla de tendencias y habilidades que hemos desarrollado. El núcleo espiritual de cada ser tiene un ‘color’ o característica diferente. Por lo tanto, no hay dos seres iguales en el gigantesco cosmos. En nuestra literatura esto se denomina la ‘doctrina del devenir del yo’ (en sánscrito *Swabhāva*).⁽²⁾ Si nos centramos en nuestro núcleo espiritual, nuestra naturaleza superior inspirará nuestra conciencia cotidiana.

Así, nuestro carácter no nos lo ha dado ninguna deidad, ni ha surgido de alguna manera por casualidad, sino que lo hemos moldeado nosotros mismos. Los seres humanos determinamos por nosotros mismos en qué dirección cambiamos nuestro actual carácter *ahora*, mediante la dirección que damos a nuestros pensamientos y deseos actuales, día a día. Nosotros mismos moldeamos nuestros patrones de pensamiento y, por lo tanto, siempre podemos reformarlos nosotros mismos. Por lo tanto, en cada horóscopo natal se indican innumerables oportunidades de crecimiento: espiritual, mental y psicológico. Que las aprovechemos o no depende de nuestras elecciones.

¿Por qué un horóscopo natal refleja el carácter de una persona?

¿Por qué la posición de los cuerpos celestes durante nuestro nacimiento refleja nuestro carácter? Está relacionado con el hecho de que los seres humanos – y todos los demás

seres – somos partes inseparables de la Vida Cósmica, y los ciclos de crecimiento por los que pasamos nunca pueden separarse de los ciclos más amplios por los que pasan los seres estelares del zodiaco celeste, el Ser Solar y los seres planetarios. Al fin y al cabo, vivimos *dentro de* las esferas de influencia de estos seres cósmicos.⁽³⁾

Esa sintonía es muy precisa. Renacemos en la Tierra en ese momento en el que la posición de los planetas, el Sol y el zodiaco – y por tanto, su influencia combinada en ese momento y en ese lugar de la Tierra – *se corresponde con nuestro propio carácter*.⁽⁴⁾ Aquí vemos el funcionamiento exacto de la causa y el efecto: el tipo de pensamientos que teníamos en vidas anteriores, el carácter que desarrollamos entonces, tiene como consecuencia lógica que renazcamos en la Tierra en ese momento concreto.

Solo así podemos manifestar lo que somos en nuestro interior. Supongamos que pudiéramos nacer en una cultura y un periodo con circunstancias que nos resultaran completamente ajenas (lo cual nunca ocurriría, porque la ‘causa y efecto’ siempre está en funcionamiento); entonces, las personas y los acontecimientos significarían mucho menos para nosotros. En cambio, siempre nos sentimos atraídos por un entorno que tiene significado para nosotros *porque refleja nuestro propio carácter*; tanto sus aspectos armoniosos como los discordantes. Por poner un ejemplo concreto: nos volvemos a encontrar con las personas con las que tuvimos afinidad en cualquier vida anterior, ya sea positiva o negativa. Tanto el amor como el odio son fuerzas vinculantes. Por lo tanto, los signos del zodiaco y los planetas no ‘crean’ nuestro carácter. Reflejan, en el momento de nuestro nacimiento, a través de la síntesis de sus características, una condición cósmica con la que resonamos muy fuertemente. Muestran nuestro carácter.

Por lo tanto, se pueden utilizar los horóscopos natales para describir las características de una persona, de forma general

e incluso detallada, en el momento de su nacimiento. En ese momento, porque, como se ha mencionado, nuestra carta natal es una instantánea. Los astrólogos suelen elegir el primer aliento como momento de inicio, aunque hay otras ideas al respecto. Las elecciones que hacemos en esta encarnación determinan el desarrollo posterior de nuestro carácter.

El horóscopo de las organizaciones y otras comunidades humanas

Los horóscopos natales también pueden calcularse en el momento del nacimiento (fundación) de organizaciones u otras asociaciones, incluyendo, por tanto, empresas y países. Estos también ‘nacen’ en cierto sentido.

Sin embargo, una de las dificultades con los horóscopos de las organizaciones es que una organización (pensemos en las Naciones Unidas, por ejemplo) siempre tiene varios momentos que pueden considerarse su punto de partida: cuando los impulsores concibieron la idea de la organización, cuando se concretó esa idea, el primer día en que la organización funcionó realmente, la inauguración oficial, etc.

¿Qué se puede hacer con un horóscopo natal?

¿Qué se puede hacer con él, con el conocimiento de tu horóscopo natal? Puedes utilizarlo para conocer tus características (lo cual, por cierto, no ayuda a todo el mundo, ya que también puede ser un obstáculo). Debes tener siempre presente que si dejas que otra persona interprete tu horóscopo, esa interpretación lleva el matiz y las limitaciones del pensamiento de ese astrólogo.

¿Es necesario conocerse a uno mismo a través de un horóscopo? Por supuesto que no, ya que innumerables personas han demostrado que se puede desarrollar un profundo autoconocimiento sin recurrir nunca a la astrología. El camino directo hacia el autoconocimiento consiste en estudiar de forma independiente la naturaleza de tus corrientes de pensamiento y sus consecuencias kármicas. Esto requiere honestidad y equilibrio. Pero hay un gran valor en observar tu pensamiento de esta manera, ya que así recurre a tus propios poderes de discernimiento. Estás entrenando tus propias potencialidades intuitivas. En el curso de Sabiduría Universal de la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL), el estudiante recibe las instrucciones con las que puede examinar de forma independiente su pensamiento para aprender a guiarse a sí mismo y, de ese modo, dar una dirección sabia a su vida y destino.

En este sentido, también es bueno saber que el cálculo de los horóscopos personales es algo de los últimos miles de

años. En un pasado más lejano hubo civilizaciones que poseían mucho más conocimiento del cosmos y del hombre que la nuestra. Los astrólogos de aquella época utilizaban sus conocimientos únicamente *para el bien de toda la comunidad*. Rara vez, por no decir nunca, se utilizaban para particulares, porque esto solía despertar los aspectos más bajos del pensamiento de los involucrados: el deseo de encontrar una ‘buena pareja’ o saber cuándo abrir una tienda o alcanzar el éxito comercial. No, la astrología, en su profundidad original, se consideraba entonces un conocimiento sagrado que solo debía explotarse al servicio de la humanidad.

¿Por qué los horóscopos son geocéntricos?

Ya tratamos esta cuestión en una entrega anterior de la serie, pero tiene sentido repetirla brevemente cuando hablamos de los horóscopos natales. Un horóscopo natal muestra las influencias que actúan *sobre nosotros* desde diferentes direcciones celestes, y por lo tanto, se observa de forma natural *desde nuestro punto de vista*, desde el punto de vista de la Tierra; en argot: ‘geocéntrico’.⁽⁵⁾

Se puede comparar con la forma en que percibimos el viento. Cuando hablamos de un *viento del norte*, decimos que, desde nuestro punto de vista, el viento viene del norte. Pero casi todas las corrientes de viento forman parte de grandes vórtices, por lo que alguien que se encuentre en un lugar diferente dentro de ese mismo vórtice puede experimentar ese viento como un viento del oeste o del sur. Pero para nosotros, es un viento del norte.

¿Qué datos encontramos en un horóscopo natal?

Los horóscopos natales occidentales se limitan a tres tipos de información, que se intenta combinar: el zodiaco *terrestre*, los planetas y las Casas, como mencionamos al principio del artículo. Ya tratamos la naturaleza del zodiaco, los planetas y las Casas en un artículo anterior.⁽⁶⁾ Lo que queremos destacar es que todos los tipos posibles de características de los seres cósmicos también están *presentes en nosotros*. Como seres humanos, somos un cosmos en miniatura, que contiene todo lo que contiene el cosmos. Como hemos desarrollado algunas características mucho más que otras, algunas de ellas ya están activas en nosotros, mientras que otras siguen estando en gran medida latentes. Ahora vamos a profundizar un poco más en el papel de estos tres elementos en el horóscopo natal, comenzando con la pregunta: ¿cuál es la diferencia entre el zodiaco celeste y el terrenal?

La diferencia entre el zodiaco celeste y el terrenal

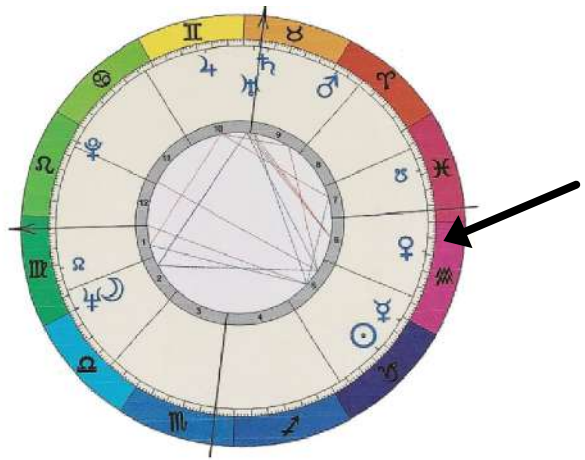
El zodiaco celeste consta de 12 centros cósmicos, situados fuera y alrededor del Sistema Solar, desde los cuales emana una gran influencia hacia nuestro Sistema Solar. Cada centro tiene su propia influencia característica. ‘Zodiaco’ es una palabra griega y significa ‘círculo de seres vivos’. A estos 12 centros, situados en *el mismo* plano que el del propio Sistema Solar físico, los conocemos como las 12 constelaciones. Ya lo sabes: Aries, Tauro, y así sucesivamente, alrededor del círculo. Podemos observar estas constelaciones por la noche.

Bien, la Tierra gira alrededor del Sol en un año. Si observamos qué constelación se encuentra detrás del Sol cada año el 21 de marzo, vemos que cambia muy lentamente. Cada 2160 años (el 21 de marzo) hay una constelación diferente detrás de nuestro Sol. En 72 años – se podría decir una encarnación humana – el Sol se desplaza un ángulo de 1 grado. Actualmente, el Sol se encuentra en el signo de Acuario, y la era anterior, la Era de Piscis, ha terminado hace relativamente poco. Así pues, dentro de 2160 años viviremos en la Era de Capricornio, el signo siguiente.

¿Por qué recorre el Sol el zodiaco de esta manera (desde nuestro punto de vista)? Esto se debe a que el eje de la Tierra gira muy lentamente.

Ahora llegamos al zodiaco terrestre y a cuál es la diferencia entre el zodiaco celeste y el terrestre. En los artículos anteriores sobre astrología, señalamos *que cada ser tiene su propio zodiaco, que se puede considerar como una ‘repetición en miniatura’ del zodiaco celeste*. Como es arriba, es abajo. Nuestro planeta Tierra tiene su propio zodiaco, su ‘círculo de centros de poder’ a su alrededor. La posición de ese zodiaco terrestre está vinculada a nuestra esfera terrestre. Como resultado, *siempre se alinea con nuestras cuatro estaciones*. Alrededor del 21 de marzo, el Sol siempre entra en el signo de Aries del zodiaco terrestre; alrededor del 21 de abril, siempre entra en el signo de Tauro, y así sucesivamente, a lo largo de todo el zodiaco, durante un año. Así que, en este caso, no hay un pequeño desplazamiento cada año.⁽⁷⁾ Las doce fuerzas características del zodiaco celeste las llamamos ‘constelaciones’ en nuestros artículos. A estas mismas fuerzas en el zodiaco terrestre las llamamos ‘signos’, para distinguir unas de otras.

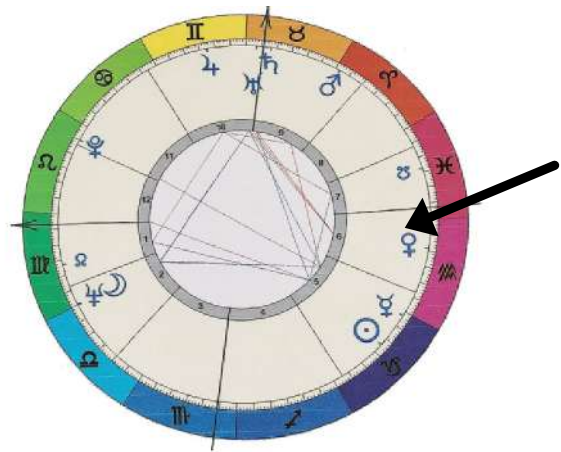
La astrología india utiliza el zodiaco celeste en sus cálculos y, por lo tanto, en la elaboración de horóscopos. La astrología occidental no presta atención al zodiaco celeste. Así pues, desde el punto de vista teosófico, ambas tienen motivos para sus respectivas elecciones.



Los 12 signos del horóscopo

Ahora repasaremos los tres componentes básicos de un horóscopo natal. Y siempre utilizamos el mismo horóscopo como ejemplo.

Observa los 12 signos del zodiaco terrestre representados en el anillo exterior (véase la flecha). El anillo con 12 sectores indica desde qué parte del cielo fluye cada fuerza. De hecho, cada uno de esos 12 signos tiene un lado noble, edificante y universal, y un lado exterior, personal y restrictivo. Los signos del zodiaco terrestre desempeñan un papel fundamental en la interpretación.



Los planetas en el horóscopo

En el horóscopo natal anterior, se puede ver la posición de los planetas en el cielo indicada por la flecha, representada mediante símbolos planetarios. El signo (esa parte del cielo) en el que se encuentra un planeta determina qué ‘matiz’, qué ‘tono’ se le da a la característica de ese planeta en ese momento.

Cada planeta tiene su propia característica (véase el artículo 3 de la serie) y esta influencia, al igual que la de cada signo zodiacal, tiene un aspecto o ‘frecuencia’ divina, espiritual, mental, astral y física. Así pues, cada influencia planetaria

tiene también su aspecto universal, inspirador y edificante. Depende de nosotros, de cómo utilicemos nuestro libre albedrío, a cuál de estas ‘frecuencias’ de un planeta nos abramos.

Un punto muy importante es la cuestión de qué *ángulos* forman los planetas entre sí, vistos desde la Tierra. Cuando los planetas se encuentran en determinados ángulos unos respecto a otros, se produce lo que los físicos llaman ‘interferencia’, la interacción de las ondas. ¿En qué ángulos ocurre esto en mayor medida? Esto es así para los ángulos de 60 o 120 grados (una sexta y una tercera parte de un círculo), y para ángulos de 45, 90 y 180 grados (una octava, una cuarta y la mitad de un círculo). Con los dos primeros, las dos influencias interactúan armoniosamente; con los tres últimos, por el contrario, no lo hacen, y surgen tensiones, dificultades que deben resolverse. Y cuando dos planetas (vistos desde nuestra perspectiva) se encuentran en el mismo lugar, se refuerzan mutuamente en un grado considerable.

Los astrólogos llaman a estos ángulos especiales ‘aspectos’; entonces, dos planetas forman un aspecto entre sí. Estos se indican en un horóscopo mediante una línea de conexión entre las posiciones de los dos planetas en cuestión. En el horóscopo anterior se ven esas líneas de conexión en el centro, dentro del círculo gris. Las líneas rojas son los aspectos que indican fricciones.

Los planetas forman un ‘equipo unido’

En el artículo anterior de la serie, hablamos en detalle de los ‘siete planetas sagrados’: son aquellos planetas de nuestro Sistema Solar que desempeñan un papel estimulante muy importante en la evolución de nuestro planeta Tierra. Pero hay aún más planetas que pertenecen a la ‘familia cósmica’ de nuestro Sistema Solar (la mayoría de los cuales, por cierto, no podemos observar). Todos esos planetas forman en realidad una especie de familia, con nuestro Sol como padre-madre. Podríamos decir que ‘crecemos juntos’. Nosotros también tenemos nuestras responsabilidades para con los demás planetas de la familia. No se pueden ver los planetas de forma aislada. No debemos pensar en ellos como influencias separadas en un horóscopo.

Todos los seres planetarios que pertenecen a nuestro Sistema Solar han *alineado* sus actividades entre sí, espiritual, mental y físicamente. Solo así pueden trabajar juntos como los dedos de una mano, entre sí y con el Ser Solar como guía. Esa es la razón por la que los ciclos de crecimiento, las fases de crecimiento evolutivo, de los diferentes planetas no están separados entre sí. Esta alineación se refleja en el

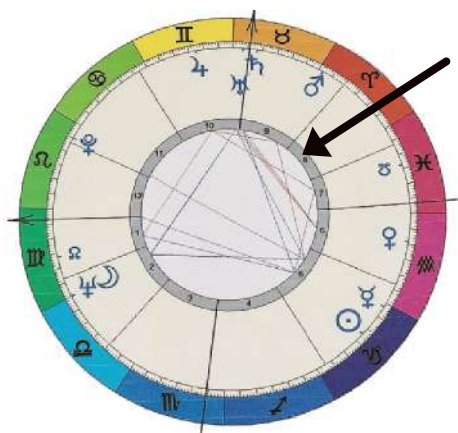
Períodos orbitales de los planetas

Planeta	Período orbital relativo en años terrestres (ahora)	Relación básica con la Tierra (‘ideal’)
Mercurio	0,24	0,25
Venus	0,62	0,6
Tierra	1	1
Marte	1,88	2
Júpiter	11,87	12
Saturno	29,46	30
Urano	84,01	84
Neptuno	164,8	165
Plutón	247,94	248

plano material y es observable en sus períodos orbitales alrededor del Sol. De hecho, estos están en sintonía entre sí. La tabla adjunta lo muestra.

Aquí vemos los períodos orbitales de los planetas como números exactos (columna central) y redondeados a números enteros (columna derecha). Esto muestra que sus tiempos orbitales están matemáticamente alineados. Forman una cuerda, por así decirlo. Las pequeñas desviaciones de las proporciones matemáticas ‘ideales’ son temporales y tienen su origen en el *libre albedrío* de cada ser planetario.

Los planetas Urano, Neptuno y posiblemente también Plutón (los datos en rojo de la tabla) son ‘planetas invitados’.⁽⁸⁾ Se encuentran temporalmente en nuestro Sistema Solar y, por lo tanto, no son miembros de la Familia Solar. Algún día continuarán su gran viaje a través de la galaxia y se despedirán de nuestro Sistema Solar. No obstante, mientras estén ahí, ejercen una poderosa influencia sobre todo el Sistema Solar. Se puede comparar bien con una familia, cuando un tío lejano o un amigo vienen a quedarse unos días. Eso también puede tener una enorme influencia en el curso de los acontecimientos de la familia. El hecho de que tengan influencia puede, por tanto, utilizarse al calcular los horóscopos. Los astrólogos occidentales han estimado, con la mayor precisión posible, cuáles son estas influencias, observando qué acontecimientos vitales se produjeron en la vida de alguien cuando Urano, Neptuno o Plutón formaban ciertos aspectos con otros planetas. Recopilando muchos ejemplos de muchísimas personas, intentaron estimarlo.



Las 12 Casas

En el artículo anterior de la serie, presentamos las 12 Casas astrológicas.⁽⁹⁾ Al igual que los signos, estas también forman una subdivisión del cielo en 12 ‘porciones de tarta’. La figura muestra los números del 1 al 12 de las casas en el anillo de color gris.

Las Casas, como se mencionó anteriormente, guardan cierta semejanza con las características de los 12 signos del zodiaco, pero *expresadas en ámbitos sociales y personales de la experiencia*. Son el factor más concreto de una carta natal. Así, cada planeta se encuentra siempre en una de las doce Casas en un momento determinado. Su influencia se expresa entonces principalmente (aunque no únicamente) en las situaciones concretas propias de esa Casa. Por ejemplo, un planeta situado en la 7ª Casa se manifiesta principalmente en las relaciones humanas, en cómo tratas a tus semejantes, porque ese es el tema concreto de la 7ª Casa.

La delgada línea negra, casi horizontal, representa el horizonte en el lugar y momento del nacimiento. En el lado izquierdo, ese eje tiene una flecha que apunta hacia la izquierda: ese es el horizonte oriental. Ahí es también donde comienza la 1ª Casa y termina la 12ª. Ese punto se suele llamar el *ascendente*, y desempeña un papel importante en la interpretación del horóscopo. La palabra ‘ascendente’ significa ‘que sale’; indica qué signo del zodiaco terrestre está saliendo por el este en el momento de nuestro nacimiento. El punto opuesto, en el horizonte occidental, es el ‘descendente’. Nos indica qué signo se encuentra actualmente en proceso de descender por debajo del horizonte occidental. Ahora hemos repasado algunos elementos importantes del horóscopo natal, sobre los que, por supuesto, se podría decir mucho más. Determinar la influencia *combinada* de todos los signos, planetas y casas es una tarea complicada que requiere, además de meticulosidad, sobre todo una gran dosis de intuición. Este es el gran desafío para cualquiera que intente interpretar un horóscopo natal.

Reflexiones finales

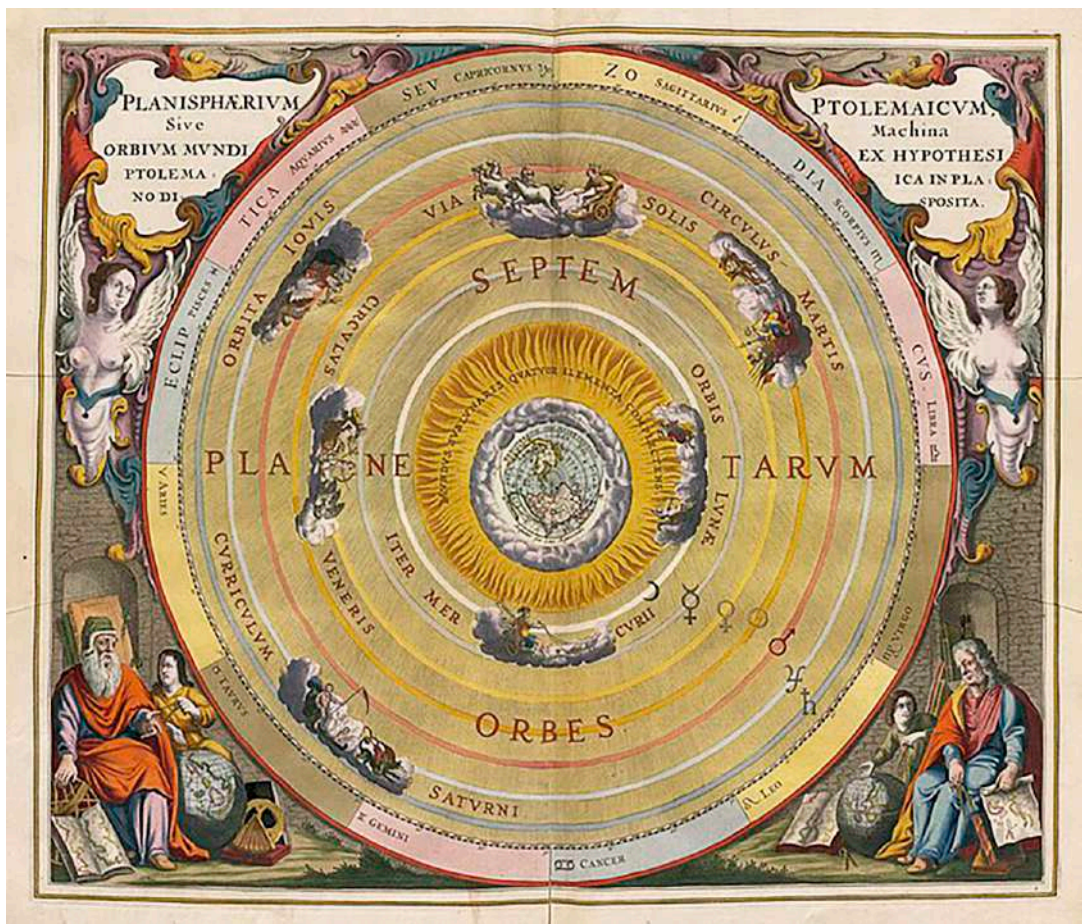
Se puede analizar el horóscopo natal de una persona de varias maneras. Se puede considerar la combinación de influencias cósmicas como una ayuda para conocer mejor el carácter de una persona. Así es como se suele abordar. Pero se puede utilizar ese mismo horóscopo para reflexionar sobre sus raíces espirituales, que nosotros, como individuos, no podemos existir sin la totalidad de la Vida. Todo el cosmos fluye desde una unidad subyacente. Por lo tanto, la cooperación es su nota clave, de lo alto a lo bajo, y de lo bajo a lo alto, nos demos cuenta o no. Por lo tanto, lo que hacemos y pensamos importa mucho para el destino de todos los seres que reciben nuestra influencia.

En el horóscopo natal, cuando nos ponemos estas gafas esclarecedoras, vemos la cooperación entre nosotros y los seres cósmicos. Vivimos en su esfera de influencia. Ellos pueden expresarse gracias a nosotros y a través de nosotros, seres relativamente inferiores. Y nosotros solo podemos expresarnos porque ellos nos proporcionan las condiciones cósmicas necesarias.

Supongamos que tenemos un patrón de pensamiento en el que predomina la característica de Venus; entonces, en cierto sentido, representamos esa influencia de Venus dentro del planeta Tierra, dentro de nuestro propio círculo de vida. Esperemos que lo hagamos de manera suprapersonal, expresando los aspectos nobles de esa característica, y no los aspectos egocéntricos, ciegos e instintivos de la misma. También podemos darnos cuenta de lo estrechamente entrelazados que estamos con nuestros semejantes. Compartimos un destino: ellos también viven aquí en la Tierra porque se sienten atraídos precisamente por este planeta, en estas condiciones cósmicas exactas. Somos alumnos de la misma escuela evolutiva de aprendizaje, aprendemos el mismo tipo de lecciones y, por lo tanto, podemos – y deberíamos – ayudarnos enormemente unos a otros en el camino del desarrollo de la conciencia.

Por último, podemos reflexionar sobre la influencia que nuestro carácter actual, representado en el horóscopo natal, tiene sobre muchos seres menos evolucionados que nosotros. Entre ellos se incluyen los seres inconscientes que componen nuestra naturaleza exterior, que forman nuestra naturaleza de deseo, nuestra naturaleza emocional y nuestro cuerpo físico. Les ‘imprimimos’ nuestras características y, por lo tanto, somos responsables de sus efectos en su desarrollo posterior.

Cada paso que damos en nuestra vida actual hacia la compasión y el pensamiento equilibrado también les ayuda.



Las esferas cósmicas, según Ptolomeo: 7 esferas planetarias, en una relación jerárquica, rodeadas y permeadas por la esfera de las doce constelaciones del zodiaco.

¡Nunca estamos ‘atados’ al carácter con el que nacimos (el horóscopo natal de esta encarnación nuestra)! Podemos dar pasos cada día para reformar nuestro pensamiento, y con ello nuestro carácter, desarrollando el lado noble, edificante y universal de los signos y los planetas dentro de nosotros mismos.

Ahora que hemos explorado el tema de los horóscopos natales, hemos sentado las bases para el siguiente tema: la astrología predictiva. Discutiremos el ‘cómo’ y el ‘por qué’ de las predicciones astrológicas en el próximo artículo de esta serie.

Referencias

1. Las tres entregas ya publicadas de esta serie son: ‘Los fundamentos de la astrología. Pistas para comprender la astrología’. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 3, julio de 2025, págs. 105-111; ‘Astrología: los actores clave del cosmos. Parte 2 de la serie sobre astrología’. Artículo en: *Lucifer* número 4, octubre de 2025, págs. 143-152; ‘Sobre la naturaleza de las influencias cósmicas. Acerca de la astrología, parte 3’. Artículo en: *Lucifer* número 1, enero de 2026, págs. 21-29.
2. G. de Purucker, *La Tradición Esotérica*. Volumen II. 2ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1940, capítulo XXII ‘Cómo nace y renace el hombre II’, págs. 673-678. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/the-esoteric-tradition-vol-1-2/>); y: G. de Purucker, *Glosario Ocultista*. 1ª edición. San Diego, California, Theosophical University Press, 1933, lema Swabháva. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/occult-glossary/>).
3. G. de Purucker, *Los Diálogos de G. de Purucker*. Volumen III. Covina, California, Theosophical University Press, 1948, págs. 324-327. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/the-dialogues-of-g-de-purucker1-2-3/>).
4. Véase la ref. 3, p. 5-6.
5. G. de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. 2ª impresión de la 1ª edición de 1932. Covina, California, Theosophical University Press, 1947, p. 280. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/fundamentals-of-the-esoteric-philosophy/>).
6. Véase la ref. 1, el segundo y tercer artículo de la serie.
7. G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas*. Volumen 4. Galaxias y Sistemas Solares: su génesis, estructura y destino, Apéndice I, p. 127-134 (edición de la Fundación I.S.I.S., 2015), p. 87-93 (edición de Point Loma Publications, 1987).
8. Véase la ref. 5, p. 175-176 y 452-453.
9. Véase la ref. 1, el tercer artículo de la serie.

Preguntas y respuestas

Karma es Ātman

¿De dónde viene la expresión ‘El Karma es Ātman’? Nunca la había oído antes.

Respuesta

Efectivamente, es una expresión con la que no se tropieza muy a menudo. Por lo que yo sé, esta expresión aparece solo una vez en la literatura teosófica. Se encuentra en una carta sin fecha del Mahātma Morya a William Quan Judge. Esta carta comienza así:

Los soldados valientes no necesitan órdenes ni ánimos constantes. Sigue las líneas trazadas hace mucho tiempo, y «nosotros nos encargaremos de los resultados». Como dije en la D.S. [Doctrina Secreta]: Ātman es Karma, por lo que todos los resultados que surjan del trabajo sincero serán correctos, si estás desapegado.⁽¹⁾

Pregunta

El karma es la ley de causa y efecto. Y entiendo que Ātman es el Ser, el aspecto relativamente más elevado de la conciencia en un ser humano. Pero, ¿cuál es la conexión entre ambos?

Respuesta

Ātman es, en efecto, el aspecto relativamente más elevado en los seres humanos, pero eso no es todo. De hecho, Ātman es una palabra que no se puede traducir. Se desconoce la raíz sánscrita de esta palabra. Y si la traducimos como Ser, es solo porque no tenemos una palabra mejor para ella.

Escribimos Ser con mayúscula por una razón, porque es este Ser el que no solo constituye el núcleo del ser humano,

sino también el núcleo del Cosmos, del cual ese ser humano es una parte inseparable. Rara vez se manifiesta en los seres humanos, pero cuando lo hace, lo experimentamos como una sensación de unidad que lo abarca todo.

Ātman es pura conciencia universal y, por lo tanto, es el mismo en todos los seres. En la filosofía védica, el Ātman se identifica con Brahman o Param ātman, el Ser del Cosmos. El Ser del hombre es, por lo tanto, el mismo que el Ser del Cosmos. Es el núcleo de todo lo que vive. Por eso evoca en nosotros la idea de unidad esencial. Por lo tanto, no se puede hablar de *mi* Ātman o *tu* Ātman. Ātman solo difiere en el grado en que cada ser lo reconoce dentro de sí mismo. Todo en el Cosmos está entrelazado y se interpenetra, porque todo tiene el mismo fundamento primordial y está construido a partir de la misma Vida.

¿Qué tiene que ver esta unidad esencial de todo lo que existe con la ley de causa y efecto? Esa es una pregunta importante. Y la respuesta breve es: *todo*. Porque si tienes una imagen clara de esa unidad, comprendes que, precisamente debido a esa unidad, toda causa debe conducir al efecto correspondiente. Todo el Cosmos es como una inmensa red de vida, en la que cada hilo está conectado con el todo.

Cada pensamiento o acción hace que toda la red vibre. Esto conducirá en última instancia a la restauración del equilibrio alterado por el acto, lo que significa que la persona que realizó la acción debe cosechar sus consecuencias. Así pues, dado que Ātman es el núcleo de todo ser vivo, es también el elemento de conexión de todo lo que

existe. Y precisamente porque todo está conectado, cada acción va seguida de una consecuencia característica correspondiente.

Por supuesto, muy pocas personas pueden comprender el enorme alcance de esta red de la vida en detalle y, por lo tanto, remontarse a su causa. Para ellos, está clarísimo que el Ātman es el Karma.

Sin embargo, incluso nosotros, que estamos lejos de tener un alcance de conciencia tan amplio, podemos intentar formarnos una imagen mental de esa unidad. Y aunque sin duda estará lejos de ser perfecta, sí da lugar a la comprensión de que el karma solo puede existir porque hay unidad de vida.

Cuando tenemos un pensamiento y realizamos una acción, se crea una perturbación en la unidad cósmica, y el resultado de esa perturbación nos vuelve cuando se restablece el equilibrio. Cuando experimentemos esto, nunca nos quejaremos de nuestro destino y sabremos que ningún pensamiento o acción desinteresada puede quedar sin influencia. El karma existe por la gracia de la totalidad de la Vida.

Pregunta

Pero entonces sigo entiendo, ¿por qué el Mahātma vincula esta afirmación con los valientes soldados que no necesitan ánimos ni órdenes?

Respuesta

No sabemos cuándo se escribió esta carta, pero lo que sí se sabe es que Judge se enfrentó a muchos grandes desafíos. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica, y cuando Henry Steele Olcott y Helena Blavatsky partieron

hacia la India en 1878, se quedó prácticamente solo en América. Esto no le impidió en absoluto continuar con la labor teosófica, aunque al principio no lograra afianzarse y diera conferencias ante salas vacías.

Gracias a su inmensa dedicación y energía, la Sociedad Teosófica creció enormemente en Estados Unidos, pero eso también trajo consigo sus dificultades, especialmente tras la muerte de Helena Blavatsky. Creo que la carta del Maestro Morya fue escrita durante este periodo, o al menos después de 1888, el año en que se publicó *La Doctrina Secreta*. Al fin y al cabo, el Maestro se refería a ella.

Esta carta anima a Judge a continuar con la labor. De hecho, anima a todos los que quieran difundir la teosofía, sin esperar un resultado. Un poco más adelante en la carta citada, el Maestro dice:

Sé sabio y prudente, y no esperes nada, pues esta es una era de oscuridad. Hijo mío, nunca se es demasiado precavido. Cuidate de la 'regla de hierro'. Debes sembrar la semilla. Dedica toda tu atención a eso y no fuerces el crecimiento. Sé siempre amable con los discípulos rebeldes a tu cargo, como nosotros lo somos contigo.

Pregunta

Y siguió el Sr. Judge este consejo?

Respuesta

Sin duda. Creo que es un ejemplo para todo teósofo que desee cooperar en la difusión y la puesta en práctica de la teosofía siguiendo la línea de los Maestros de Sabiduría y Compasión.

Judge se enfrentó a muchos retos y dificultades. Fue acusado injustamente de fraude. Amigos y compañeros le dieron la espalda y le traicionaron. Pero, como una roca en medio de las



olas, continuó con calma la Obra: sembrando la semilla teosófica.

Existe una conocida carta suya dirigida a uno de sus alumnos, en la que describe un ejercicio de meditación muy práctico. De hecho, intenta formar una imagen de Ātman, la unidad, a la que llama Brahma en esta carta. 'Yo soy Brahma', escribe, 'y Brahma lo es todo'. Luego intenta tomar conciencia de que él es sus amigos, sus enemigos y cada ser humano. De hecho, él es cada ser, grande o pequeño, altamente desarrollado o no desarrollado. Esa carta termina con esta frase: "¿Acaso no debería animarme, incluso si un querido amigo me abandona y me apuñala profundamente, cuando sé que él soy yo mismo?"⁽²⁾

¿No es esta exactamente la lección del Maestro Morya, aunque expresada de otra manera? Todo es Ātman y todo es karma. Incluso el amigo que te traiciona es consecuencia de una causa que en parte yace en ti mismo. Al fin y al cabo, hay unidad en la vida. ¿No podrías sacar fuerzas de eso?

¿Y no inspiraría tal actitud a tu amigo que te traicionó? Recuerda que nunca podemos separar las elecciones que hacemos en nuestras vidas del bienestar de toda la humanidad.

A pesar de sus graves dolencias físicas,

William Quan Judge sembró las semillas de la teosofía hasta su último aliento, sabiendo que toda acción sincera dará fruto con el tiempo.

La lección que todos podemos aprender de esto es que no debemos permitir que nada nos impida realizar una labor altruista. El karma es Ātman. Existe la unidad. Nada se pierde. Incluso si nos vemos frustrados, cada esfuerzo sincero tendrá un resultado correspondiente.

Referencias

1. William Quan Judge, *Ecos de Oriente*. Volumen I. California, Point Loma Publications, Inc.; o: Pasadena, California, Theosophical University Press, p. liv (facsimil) y lvi.
2. W.Q. Judge, *Cartas que me han ayudado*. Carta 4. (Numerosas ediciones.)

Agenda

Conferencias los domingos, de abril a junio de 2026

Cada semana, los domingos a las 19:30 h CET, hay una conferencia en directo en INGLÉS. El día de la conferencia, aparecerá un aviso en rojo en la página de inicio que indica que puede seguir la conferencia en directo. Haga clic en este mensaje y se le redirigirá a la retransmisión en directo en YouTube. Después de cada conferencia hay una sesión de estudio interactiva a través de ZOOM. Si desea participar en esta sesión de estudio, inscríbese en nuestra página web para que podamos enviarle el enlace de ZOOM.

Más información en: www.blavatskyhouse.org

Sabiduría universal en la tradición oriental

19 de abril – El *Tao Te Ching* de Lao-Tzu hoy

El *Tao Te Ching* de Lao-Tzu: 2.500 años de antigüedad y tan relevante como siempre. ¿Cómo es posible que este pequeño libro siga teniendo tal poder? ¿Cómo podemos llegar al corazón de su significado original?

26 de abril – Lecciones de las Cartas de los Mahātmās

Los Mahātmās son *seres humanos*, pero muy por delante del promedio de la humanidad en términos de desarrollo. Están involucrados en todos los impulsos espirituales conocidos por la humanidad, incluido el de Helena Blavatsky en 1875. Lo que hace único a este último impulso es que los Maestros han dejado tras de sí una correspondencia. ¿Qué valiosas lecciones podemos aprender de estos líderes?

Sabiduría universal en la tradición griega

3 de mayo – Los misterios griegos

Filósofos griegos como Pitágoras, Empédocles y Platón eran iniciados en los Misterios. ¿Qué sabemos de los Misterios griegos? ¿Cuál fue su origen, y sigue existiendo su influencia hoy en día?

10 de mayo – Sabias lecciones de la Academia de Platón

Platón fundó su propia Escuela de Misterios: la Academia de Atenas. Los numerosos mitos de sus diálogos indican que Platón enseñaba una Doctrina Secreta. En ellos se ocultan enseñanzas misteriosas sobre nosotros los seres humanos, la vida y la muerte, nuestra evolución y el origen del universo.

17 de mayo – Inspiración de la Escuela Neoplatónica de Alejandría

En el siglo II d. C., la ciudad de Alejandría era un punto de encuentro para la sabiduría procedente de la India, Egipto, Grecia y Oriente Medio. Entonces nació la Escuela Neoplatónica. Su influencia inspiradora continúa hasta nuestros días.

31 de mayo – ¿Cómo destronar al tirano? En ti mismo y en el mundo

¿Cómo se encuentran líderes sabios en el mundo? Platón ya señaló que los tiranos crean la ilusión de que los problemas surgen de otras personas, en lugar de nosotros mismos. ¿No debemos primero destronar a los tiranos dentro de nosotros mismos para reconocer la verdadera sabiduría?

Sabiduría Universal en el cristianismo primitivo

7 de junio – Las raíces del cristianismo

El cristianismo no solo tiene sus raíces en la religión judía, ni es el resultado de la aparición del avatar Jesús de Nazaret. ¿Cuáles son sus múltiples raíces y cómo podemos reconocerlas?

14 de junio – Gnosis, conocimiento divino

Los cristianos creen que la *fe* es el núcleo de su religión. En el cristianismo primitivo, sin embargo, la *Gnosis* era fundamental: el conocimiento divino —el conocimiento del corazón— obtenido al penetrar activamente tras los velos del mundo exterior. ¿Cómo piensa y vive alguien que vive según la Gnosis?

21 de junio – Reconocer la ética del Sermón de la Montaña

Perdona y no devuelvas el golpe. No resistas al mal con el mal. Durante 20 siglos, estas lecciones compasivas fueron descartadas por poco prácticas. ¿Por qué? ¿Era el autor del Sermón de la Montaña un ingenuo? ¿O hay otra explicación?

28 de junio – La religión del futuro

Las diferentes religiones han dividido a la humanidad. Han llevado a la enemistad y a la guerra. ¿Cómo es eso posible, si el núcleo de todas estas religiones es el mismo? ¿Podrá la religión del futuro desarrollar una nueva mentalidad que una a toda la humanidad?



**International
Theosophy
Conferences**

Conferencias Internacionales de Teosofía (ITC)

International Theosophy Conferences

Honrar la Verdad con la Práctica - Vivir la Vida Teosófica

Data: 23 a 26 de julio 2026

**Programa, con conferencias diarias, talleres y
sesiones plenarias:**

- Día 1, 23 de julio: Vivir la Vida
- Día 2, 24 de julio: Escuchar el Canto de la Sabiduría – *La Voz del Silencio*, Fragmento Uno
- Día 3, 25 de julio: Elegir la unidad – *La Voz del Silencio*, Fragmento Dos
- Día 4, 26 de julio: La compasión: la Ley de las Leyes – *La Voz del Silencio*, Fragmento Tres

online - ZOOM

**La conferencia se celebrará en tres idiomas:
inglés, español y portugués.**

**Para inscribirse y obtener más información,
visite: www.theosophyconferences.org**

International Theosophy Conferences Inc. es una plataforma en la que se reúnen las organizaciones teosóficas y todos los demás estudiantes comprometidos con la teosofía.

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Erwin Bomas, Bouke van
den Noort, Nico Ouwehand

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail:
luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta
publicación puede ser reproducido o
divulgado en cualquier forma o por
cualquier medio, ya sea
electrónicamente, mecánicamente,
por fotocopias, grabaciones o
cualquier otro medio sin el permiso
previo del editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es

“Stichting International Study-Center for
Independent Search for truth”. Su domicilio
social se encuentra en La Haya, Países Bajos.

El objeto de la Fundación es formar un núcleo de
la Hermandad Universal mediante la difusión del
conocimiento sobre la estructura espiritual de
los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo
impartiendo cursos, organizando charlas
públicas y otros, impartiendo libros, folletos y
otras publicaciones, y aprovechando todos los
demás recursos disponibles.

I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo
de lucro, reconocida como tal por las
autoridades fiscales de los Países Bajos. A los
efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S.
Foundation tiene lo que se llama el estatus de
ANBI.

ANBI significa Organización General de
Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

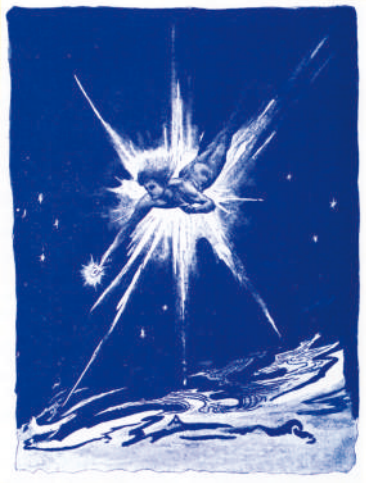
- Es una organización sin ánimo de lucro, por
lo que no tiene ganancias. Cualquier
beneficio obtenido de, por ejemplo, las
ventas de libros, debe ser utilizado
completamente para las actividades
benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S.,
esto se hace difundiendo la Teosofía. (Nos
referimos a los estatutos, objetivos y
principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con
los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada,
por la cual un director o formulador de
políticas no puede mandar sobre esta
propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del
consejo sólo puede consistir en un
reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría. Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)